

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N09_ Junio 2019

de la **Solidaridad**



**CONSTRUYENDO
OTRO MUNDO**



Nuestra tarea diaria consiste en hacer posible que esta tierra se parezca cada día más al sueño de Dios.

Publica

Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número

Aurora Aranda, Ana López, Javier Ferrandis, Fani Raga, Nuria Baeza y Olivia Pérez

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

josegosalbez.es

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org
Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dinoslo. Tlf: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es

- 4 La foto** | Mi familia me ayuda a crecer
- 5 El director** | Devolver la esperanza al mundo
- 6 La Cáritas Parroquial** | Amor de Dios y humanidad mezclados.
- 9 Enfoque** | Ese otro mundo que ya estamos construyendo
- 20 Desde la fe** | Una santidad que humaniza
- 22 Un día en** | El área de Animación
- 24 Entrevista** | Natalia Peiro
- 30 Cáritas opina** | M^a José Pérez de la Romana
- 34 Iniciativa solidaria** | ADSIS
- 38 La Campaña** | Que tu vida sea un Concierto de Caridad



Impreso en papel ecológico.

OPINIÓN

Firmas invitadas



Alexia Gordillo Manzano
PAG. 13



David Montesinos García
PAG. 14



Eduardo Ortega
PAG. 15



Inma Gala Parra
PAG. 15



EDITORIAL

En Cáritas trabajamos cada día por transformar la realidad para construir un mundo que se parezca más al sueño de Dios para esta tierra que habitamos.

Además del trabajo desplegado por las más de cuatrocientas Cáritas parroquiales y las más de 6000 personas voluntarias en todo el territorio diocesano, Cáritas cuenta en la diócesis de Valencia con una decena de programas de atención directa a personas en situación de vulnerabilidad y/o exclusión (personas en situación de sin hogar, migrantes, familia e infancia, mujeres en contexto de prostitución, etc.) y otros cuantos programas transversales de apoyo a todos los anteriores (voluntariado, formación, análisis, sensibilización, etc.). El trabajo se completa con el que hacen las Fundaciones nacidas de Cáritas: la mayoría, fueron pioneras en la atención a personas con enfermedad mental o adicciones, personas mayores, el empleo, y la empresa de inserción Arropa, una apuesta por el empleo de inserción que intenta responder a una de las necesidades básicas del ser humano, tener un trabajo que les posibilite vivir con dignidad a ellas y sus familias.

El trabajo acompañando a personas es más conocido. Aun hay quien cree que en Cáritas se da ropa y comida, pero muchas ya saben que se hace una importante apuesta por la promoción de cuantas personas se acercan a uno de nuestros puntos de acogida y atención. Todo ese trabajo busca, no solo acompañar a las personas sino también, de forma fundamental, transformar la realidad. Si seguimos apostando por la transformación es porque creemos que otro mundo es, no solo posible sino necesario. Porque la vida de las personas a las que acompañamos en cada espacio de Cáritas necesita florecer en un terreno menos árido, menos duro, menos desigual. Si no, lo que hagamos, estará muy limitado por el ambiente, también por el medio ambiente, y las personas no podrán crecer.

Por eso en Cáritas trabajamos también cada día por transformar la realidad desde la sensibilización, impartiendo charlas, proponiendo espacios de reflexión, generando grupos de consumo o de encuentro en los que se apueste por construir un mundo distinto que se parezca, cada día, más al sueño de Dios para esta tierra que habitamos. Por eso nos hemos volcado con el Comercio Justo y apostamos por las finanzas éticas; por eso creemos que es posible trabajar por un mundo en que nos acogamos todos, unos a las otras, otras a los unos, a quienes vienen de fuera, a quienes ya estábamos aquí; por eso, humildemente, queremos convertirnos en una Cáritas y una Iglesia verde, que cuide el planeta, que recicle, que reduzca, que reutilice, que consuma menos porque, como gritan los jóvenes del *Fridays for future* (Viernes para el futuro), “Solo tenemos este planeta”. De todo esto trata este ejemplar de *Crónica de la Solidaridad* que tienes entre tus manos.

Si el trabajo de acompañar a las personas es largo y debe realizarse al ritmo de cada una para no forzar su proceso —eso lo saben bien las personas voluntarias de las Cáritas parroquiales y las compañeras y compañeros de los programas de Inclusión, Intervención Familiar, Economía solidaria...—, el de “transformar cabezas”, es decir, el de cambiar mentalidades para transformar la realidad no lo es menos. Como diría el mismo Jesús: «El reinado de Dios es como un hombre que sembró semilla buena en su campo. Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se marchó. Cuando el tallo brotó y empezó a granar, se descubrió la cizaña». Mt 13, 24-26. La transformación del mundo ya está en marcha, cada día, a cada rato, en cada lugar. Con o sin nuestra ayuda... ¿Será mejor que rememos a favor, no?





LA FOTO

MI familia me hace crecer

Lo tenemos muy claro en el ámbito más reducido, el familiar. Y sin embargo, ¡cuánto nos cuesta entenderlo al abrir un poco más el círculo, englobando en él a “la gran familia humana”!

Si es mi familia, y lo es, porque todos y todas somos miembros de una gran familia que habita un mismo y ÚNICO planeta, -porque sí, solo hay uno-; si es mi familia, es justo que acoja a todos sus miembros vengan de donde vengan y sean como sean. ¿No es eso lo que hacemos con los parientes, más o menos lejanos, cuando vienen a visitarnos?

Y porque es mi familia, procuro que estén agusto, y les hago un hueco en casa, y procuro que la casa esté limpia y aseada y que no haya ruidos excesivos ni peleas ni molestias.

Y cuando viene la familia, compartimos lo que hay, lo que tenemos es para todos: donde caben dos, caben tres, dicen. Y nos ajustamos y repartimos, si hace falta el espacio, los alimentos, la ropa, lo que sea con tal de que la familia, mi familia, esté lo mejor posible con nosotros.

Y el tiempo que compartimos nos hace crecer. A quienes llegan de fueran y a quienes acogemos. Porque estar juntos y juntas nos cambia, nos transforma, nos hace mejores.

Y eso siempre. Con la familia más cercana, la que llamamos “de sangre” y con la otra. La que puebla este planeta que, entre todos, vamos construyendo. ¡Ojalá!

FOTO Carmelo Sena TEXTO Olivia Pérez Reyes



EL DIRECTOR

Devolver la esperanza al mundo

Muchas veces no nos damos cuenta de que, para dar respuesta a las necesidades de los más pobres, no solamente basta con “dar”, sino que además hay que “escuchar” y “acoger”. El aislamiento y la indiferencia son uno de los sentimientos más dolorosos para una persona. Somos por naturaleza seres relacionales, seres sociales, y nuestra naturaleza humana se rebela contra la soledad y la indiferencia. En la sociedad en que vivimos son muchos quienes se sienten olvidados, apartados, abandonados.

Ante esta realidad, la Comunidad Cristiana siempre ha estado llamada a crear espacios humanizadores e integradores. Es verdad que en nuestro mundo existe mucho sufrimiento. Es cierto que vivimos realidades oscuras y trágicas. Pero también es cierto que hay muchas personas que de manera clara, decidida y contundente salen al paso y se enfrentan a estas realidades, siendo capaces de devolver la esperanza a un mundo que llora.

Nuestra sociedad corre el riesgo permanente de volverse profundamente individualista. De hecho, muchos de los actuales problemas sociales, políticos y económicos se relacionan con el “*inmediatismo egoísta actual*” y con las dificultades para el reconocimiento del otro. Corremos el riesgo de que nos importe única y exclusivamente nuestro bien personal, el tener o incluso el aparentar. No es malo, ni mucho menos, el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que presume como mejor, cuando está orientado al tener y no al ser. Solo si estamos dispuestos a actuar de otra manera, a modificar

nuestros hábitos de vida, a reconocer en el otro a alguien digno de ser querido y atendido, a llevar un estilo de vida acorde a una concepción fraterna y más humana de nuestro mundo, la sociedad podrá ser transformada en su conjunto en una dirección ajustada al bien común.

Construir un estilo de vida diferente en nuestros días, forjado en obras y acciones contundentes, no es tarea sencilla. Son necesarias la valentía y el coraje moral para ir en contra de un mundo que por desgracia nos empuja en una dirección diferente. Sin embargo, la recompensa de saber avanzar en una dirección más humana es gratificante, ya que nos ayuda a hacernos más y mejores personas. Y por suerte, tenemos claros ejemplos de personas e instituciones que trabajan a diario para reconocer con obras que “*todos somos nosotros*”, que “*los últimos*”, han de ser “*los primeros*”. Nuestra historia, nuestro pasado, nos anima a hacerlo, nos anima a coger el testigo de aquellos que construyeron caminos de fraternidad...

Valencia, por ejemplo, ha sido, es y será una tierra capaz de dar respuestas a las personas más vulnerables. Contamos con grandes ejemplos de ello como el valenciano Juan Luis Vives, el padre San Vicente Ferrer o el padre Juan Gilberto Jofré. Incluso nuestra Patrona, asume la advocación de la Virgen de los Inocentes, Mártires y Desamparados. ¡Qué advocación tan sentida y significativa para los duros tiempos que atravesamos!

Ojalá nuestro pasado y nuestro presente, nuestra historia y nuestra realidad nos continúe impulsando a edificar un futuro mejor. A eso estamos llamados.



Ignacio Grande
DIRECTOR DE CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA



**LA CÁRITAS
PARROQUIAL**

Amor de Dios y humanidad mezclados

M^a José Varea
VOLUNTARIA

**CÁRITAS
PARROQUIALES
DE SANTA MARTA
DE PUÇOL,
RAFELBUNYOL,
ALFARA DEL
PATRIARCA E
INTERPARROQUIAL
DE BÈTERA.**

Esto se trata de contar una historia. Bueno, no, de contar muchas historias pero que parten de una que sucedió hace más de dos mil años. Es la historia de un Hombre, un loco decían entonces, que quiso cambiar el mundo. En la época de este Buen Hombre la sociedad estaba más o menos como ahora. Había guerras, exclusión, había xenofobia, esclavitud, había condiciones de trabajo indignas y cualquier situación injusta que nos podamos encontrar hoy en día. A este Hombre lo mandó Dios para que mostrara cómo se puede vivir haciendo del Amor el fundamento de las relaciones humanas. Muchos, entonces, quedaron atrapados por lo que Él les enseñó y quisieron seguir sus pasos y mostrar a otros cómo la fe y el amor a Dios tienen que dar los frutos de fraternidad que hacen de las sociedades lugares en los que las personas ocupan el primer lugar, sin dejar a nadie atrás. Han pasado años, ¡siglos!, y esa historia que mezcla Amor de Dios y humanidad sigue viva en el corazón de hombres y mujeres que se vuelcan con sus semejantes para compartir todo lo bueno que albergan en su corazón porque hacen de ellos mismos el hogar de Dios.

Centrémonos, por ejemplo, en nuestra diócesis, en todas esas Cáritas que hacen de las parroquias el mejor exponente de la acogida a las personas y familias con situaciones de vida complicadas y que necesitan para salir de ellas del apoyo de sus semejantes. Son historias vivas de fraternidad y de acogida, de conciencia de que debemos estar al lado de quienes sufren, de quienes se encuentran solos, de quienes necesitan apoyo para confiar en sí mismos.

Una de esas historias la encontramos en Cáritas de la parroquia de Santa Marta de Puçol, y Mati Cámara, responsable de Animación, nos relata que eran muy pocos en el equipo. Se ocupaban de la acogida y del economato. Luego surgió el equipo de empleo y el de animación con gente nueva. «Seguimos siendo tan pocos que no damos abasto a las actividades que surgen fruto de nuestra inquietud, de la necesidad que vemos en la sociedad. Pedimos ayuda a los Juniors... ¡Y nos dan ideas! Tenemos presencia en la Feria del comercio. Plantas, objetos del taller de vidrio o confección que elaboran personas de exclusión social. Hace tres años que hacemos campaña de Navidad también con la ayuda de los Juniors. Se crea mucho ambiente y de ahí surgió la idea “Apadrina una carta”. Expusimos la idea a la parroquia, en catequesis y en las redes sociales. El día de Reyes se entregaron los regalos “apadrinados” y más “reyes” a otros niños y niñas de la parroquia. Fue una preciosa actividad inclusiva. También hacemos sensibilización en el colegio lanzando la idea del apoyo escolar al alumnado de 4º de la ESO, que este año apadrinó una de las cartas, y ya tenemos unos cuantos dispuestos a dar clase. Es algo que puede que no sea muy importante pero sí es el principio de ALGO...».

Loreto Fenollosa, directora de la Vicaría IV y voluntaria en Cáritas de Rafelbuñol, nos explica que en muchas parroquias el voluntariado, como en otros muchos lugares, lo es de todo porque en cuestiones de Iglesia está todo relacionado. «Hay Cáritas en las que se siente la necesidad de desarrollar alguna actividad de



animación y otras en las que la gente joven que entra se dedica a esta tarea. También ayuda mucho los grupos que se crean de WhatsApp y de correo electrónico porque se comparten experiencias y unos a otros nos animamos. La utilización de los guiones litúrgicos se está extendiendo cada vez más. Somos una parte de la iglesia y estamos representando al resto de la misma y es importante que se sepa qué se está haciendo. Se hacen actividades fuera de la parroquia para que se conozca su parte caritativa. Es evangelizar. En Rafelbuñol, empezamos a hacer el rastrillo. Preparamos una presentación y folletos y a partir de ahí se multiplicaron las personas voluntarias. Surgió un grupo de gente joven que queda por las noches porque tienen familia, niños. Es un grupo muy activo».

En otra zona de la diócesis, en Bétera, es Ricard Casañ, miembro del equipo de Animación, quien nos cuenta que su Cáritas es interparroquial y formaron hace tres años un pequeño equipo de sensibilización que se apoya en el resto de voluntarias para sacar adelante sus proyectos. «Los Junior aportan también su gran voluntad. “Una ración, una donación” y “El rastrillo solidario” motivan la solidaridad de mucha gente y obtenemos recursos para otros proyectos. El colegio, los chicos de confirmación y los Juniors

se involucran siempre. Campaña de Reyes, merienda con “mona” en Pascua. Los guiones litúrgicos nos ayudan creando el ambiente apropiado en cada momento. Organizamos oración en los momentos fuertes de la liturgia...».

Y una última visita la hacemos a Cáritas de Alfar del Patriarca cuyo director, Miquel Biosca, nos dice que se apoyan mucho para sensibilizar en los guiones litúrgicos de Cáritas Diocesana: «El año pasado preparamos la semana de la Caridad con cine fórum. “Cadena de favores” fue la película elegida que después comentamos. Acudió gente de la parroquia, participantes de nuestros proyectos y personas de fuera. Atrajo a mucha gente. Este año también lo haremos. En años anteriores hemos hecho, para esta semana, un manifiesto y un mural en el que han participado los niños de los dos colegios. Estamos presentes en la feria de las asociaciones con venta de productos de artesanía elaborados por participantes y por el voluntariado. El proyecto “Betania” es un punto de encuentro en el que nos reunimos colaboradores de Cáritas, participantes y antiguos participantes para hablar, hacer talleres, jugar juntos, etc...».

Son unas cuantas historias con una pequeña muestra de la pasión que sigue despertando Aquel que, enviado por Dios, cambió el mundo.



Cultura del encuentro

Se ha celebrado en El Escorial, Madrid, el IX Congreso Hispano Latinoamericano y del Caribe sobre Teología de la Caridad bajo el lema “El Ejercicio de la caridad y la cultura del encuentro”. La declaración final del Congreso, en el que han participado unas 140 personas procedentes de 22 Cáritas nacionales latinoamericanas y de 35 Cáritas Diocesanas y Autonómicas españolas, denuncia, entre otras cosas: «nos duele la creciente pobreza y desigualdad que viven nuestros pueblos, la constante

vulneración de los derechos humanos que atenta contra la dignidad de toda persona, el drama de la migración forzada y los desencuentros de una sociedad que genera ruptura entre las personas y con la Madre Tierra, nuestra casa común. Nos preocupan las actitudes de racismo y xenofobia contra nuestros hermanos que se ven forzados a dejar sus países. Nos preocupa todavía más que nuestras comunidades católicas no están exentas de reacciones defensivas y de rechazo».

Además, proponen como alternativa a estas situaciones «la invitación del papa Francisco a vivir la “cultura del encuentro”: “No basta la simple tolerancia es necesario superar las fronteras mentales y dar el paso de una actitud a la defensiva a otra que ponga como fundamento la cultura del encuentro, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno” (Papa Francisco, Mensaje Jornada Mundial 2015)».

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
Eres una parte muy importante de Cáritas. ¿Qué supone para ti pertenecer a Cáritas?

Pregunta 2:
¿Qué te ha dado Cáritas a ti y que le has dado tú a Cáritas?



Enriqueta, voluntaria

R1: Para mí, pertenecer a Cáritas supone una responsabilidad y un compromiso. A la vez, cuando se consigue un logro, satisfacción. Algunas veces decepción por no poder conseguir muchas cosas. Cuando vienen personas con unas expectativas que no podemos cumplir de ninguna manera, duele.

R2: A Cáritas le doy mi tiempo, pero también mis pocos conocimientos, mi participación sensibilizando a la gente con los segundos domingos de mes. En las reuniones comparto todo lo que me enseñan los participantes. Y me da preocupación después de ver algunos casos. También satisfacción y alegría de ver que me preocupo, pienso e intento apoyar y acompañar a las personas.



Ionela, participante

R1: Para mí, una gran ayuda lo que me ofrecen. Con los alimentos porque es una parte fundamental para nosotros y en esos apuros que no me puedo permitir. Son como mi familia. Saben estar conmigo.

R2: Yo creo que a Cáritas le doy dolor de cabeza (ríe). No, no, doy poco. ¿Qué voy a dar yo? Cáritas es como mi paño de lágrimas. Me desahogo con ellas, les cuento por lo que paso, por mi dificultad. Es muy importante que te escuchen y que te entiendan. No todo el mundo te puede escuchar y te puede entender.

Ese otro mundo que ya
estamos

construyendo

Todo lo personal es político, argumentan las feministas desde los años 70 del siglo pasado. Nosotros lo sabemos bien y comprendemos que la transformación del mundo exige el compromiso diario en favor del bien común, tanto en lo pequeño como en las grandes decisiones. A partir de una mirada al mundo actual, de la mano del papa Francisco, el artículo realiza un repaso a algunas de las propuestas de la Doctrina Social y de las realidades que Cáritas Valencia u otras organizaciones sociales ya tienen en marcha para construir ese "otro mundo posible y necesario".

Olivia Pérez

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
CÁRITAS
DIOCESANA DE
VALENCIA

Nuria vive en pareja y se ocupa también de su madre viuda que está cerca de casa pero es autónoma. Ha conocido, gracias a su trabajo, la realidad de tantas personas que no son capaces de calentar su vivienda en invierno o tenerla bien iluminada. Tomar conciencia sobre esta realidad y sobre la necesidad de ahorrar energía ha llevado, tanto a Nuria como a su madre, a cambiar de compañía eléctrica, apostando por una cooperativa (economía social) que fomenta las energías renovables.

Carolina está casada, tiene dos hijas y vive en una casa en el campo. Es consciente de la necesidad de apostar por otro modelo económico sostenible y por eso compra en las tiendas de proximidad, tanto los alimentos frescos como la ropa y cada vez que puede introduce en su vida cotidiana nuevos elementos como las bolsas de tela para la compra, los cepillos de dientes de bambú o los detergentes y champús ecológicos, que consume a granel, evitando así el uso de plásticos, tan contaminantes. Por supuesto, hace años que apenas compra ropa nueva, porque visita con frecuencia las tiendas de ropa de segunda mano de Cáritas (economía circular) y se intercambia la ropa de las niñas y también la suya con sus familiares y amigas.

A pesar de haber nacido en una familia vinculada por trabajo a un gran banco, Pepe ha cerrado su cuenta corriente y la ha abierto en una entidad que le garantiza que no invierte en armas (finanzas éticas). Ha hecho lo mismo con sus ahorros que, en lugar de reportarle intereses, sirven para apoyar a pequeños empresarios o a entidades del tercer sector que tienen una clara orientación social y que sitúan a la persona en el centro de su actividad.

Ángela es una periodista novel que un buen día conoció la actividad de la Iniciativa por la Paz de Cáritas en Palestina y decidió implicarse en ella. Estuvo un verano en el campo de trabajo para jóvenes y, desde entonces, forma parte de un grupo de voluntarios y voluntarias que cuentan, allí donde los llaman, su experiencia, y la realidad que conocieron en la tierra de Jesús.

Las vidas de Nuria, Carolina, Pepe o Ángela, como nuestras vidas, están compuestas de pequeños actos cotidianos que no tienen por qué quedar en el ámbito de lo privado. «Todo lo personal es político», acuñaron las feministas en los años 70 del siglo pasado. Más que nunca,

esta frase hoy es una realidad. Acabamos de salir de un largo periodo preelectoral y electoral y de votar todo lo votable en dos jornadas electorales intensas. Podemos pensar que los políticos son las personas cuya imagen, con mejor o peor fortuna, aparece en los carteles y en los medios de comunicación casi a diario y aquellos cuyos nombres reflejaban las papeletas que depositamos en las urnas el 28 de abril y el 26 de mayo. Pero eso es solo parte de la verdad.

Realmente, todas las personas tomamos decisiones políticas si usamos el transporte público cada mañana para ir a trabajar en lugar del vehículo propio. Actuamos políticamente si decidimos comprar en la tienda de la esquina y no en una gran superficie o colaborar como voluntaria en una organización como Cáritas o cualquier otra. Y cuando separamos y reducimos las basuras antes de tirarlas, cada una, a su contenedor correspondiente también estamos actuando políticamente, ¡claro que sí!

En su encíclica *Deus Caritas est*, el papa Benedicto XVI recordaba que «todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. [...] El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político. [...] La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana».¹

La tarea de las 70 Cáritas Diocesanas y las más de 84 000 personas voluntarias en España es, fundamentalmente, una labor de acompañamiento “a los últimos y no atendidos”. En esas acciones en favor de las personas están contruyendo la “ciudad de Dios universal” a la que se refería el anterior papa. Pero igual de importante es la sensibilización sobre las causas que provocan la pobreza y la incidencia para lograr el cambio social. Por eso, de cara al periodo electoral, pero también para la nueva legislatura, Cáritas elaboró ocho propuestas

¹ Benedicto XVI. *Caritas in veritate*, 7 (29 junio 2009). Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html.



políticas que abarcan algunos asuntos que deben ser prioritarios en las políticas públicas y en los intereses de la ciudadanía.² Además, cada día, Cáritas trabaja para ir haciendo realidad pequeños cambios que hagan posible el cambio global que necesita nuestra sociedad y nuestro planeta, y que no es otro que ir haciendo efectivo el sueño de Dios para este mundo.

Junto con Cáritas, y por tanto con la Iglesia, los ciudadanos y ciudadanas, y muy especialmente las personas creyentes, debemos involucrarnos en hacer real ese otro mundo posible, que ya vamos construyendo. La Doctrina Social de la Iglesia, junto a lo que vienen diciendo los últimos papas es que esta debería ser una sociedad que: acoge a todas las personas, vengán de donde vengán y en las condiciones que lo hagan; promueve la paz y la solidaridad entre los seres humanos y los pueblos; cuida de la Casa común y, para ello, entre otras cosas, apuesta por el comercio justo, por las energías renovables, por el consumo responsable, por las finanzas éticas. Como Nuria y Ángela, Pepe y Carolina, y tantas otras personas, miramos a la realidad que nos rodea, descubrimos las cosas que necesitan ser transformadas y nos involucramos en su cambio.

Algunos desafíos del mundo actual

En este camino, nos hemos dejado acompañar por el papa Francisco para echar con él una mirada a la realidad actual. En su primera encíclica, la que le sirvió como documento programático de su servicio a la Iglesia, la *Evangelii Gaudium*, el pontífice recalca algunas situaciones clave para definir los elementos que configuran estas primeras décadas del siglo XXI.

En su carta dirigida “a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual”, Francisco se refiere a este momento de la historia como aquel en el que se ha producido “un giro histórico” en el que destacan adelantos en diversos campos. Para el papa: «Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin em-

² Puedes ver las propuestas en la contraportada de esta revista y si quieres más información sobre ellas, visitar nuestra página web www.caritasvalencia.org y nuestras redes sociales.



bargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas [...] Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad» (EG 52).³

A medida que avanza en la Encíclica, el pontífice realiza una descripción detallada de la que para él, es una de las realidades actuales que hay que poner sobre la mesa: «Hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como

consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”» (EG 53).

Las causas de esta economía del descarte a las que apunta el papa son, entre otras, la nueva idolatría del dinero (EG 55), el dinero que gobierna en lugar de servir (57) y la inequidad que genera violencia (EG 59). Francisco explica que la relación que hemos establecido con el dinero, que es considerado más importante que las personas o el rechazo de la ética y de Dios han provocado que estemos dejando a grandes

³ Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 24 novembre 2013. Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

cantidades de la población en los bordes. Y cuando eso ocurre, añade, «cuando la sociedad —local, nacional o mundial— abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad» (EG 59).⁴

En la entrevista que concedió a Jordi Évole, hace unos meses, el papa insistió en esta idea: «Si levantas un muro de tu persona, te quedas solo y prisionero. La alternativa es levantar puentes». Esa es la idea: levantar puentes en lugar de muros. En nuestra sociedad existen diversas organizaciones que se ocupan de crear, piedra a piedra, esos puentes. Muchas de esas organizaciones están vinculadas a la Iglesia, como la propia Cáritas o el Servicio Jesuita a Migrantes, pero también hay muchas asociaciones del ámbito civil. También en ellas, muchos cristianos y cristianas se dejan la piel cada día por acoger de la mejor manera, como personas que son, a quienes llegan buscando una vida mejor para ellas y sus familias.

En nuestra diócesis es bien conocido el trabajo que realizan, entre otros, Valencia Acoge, con más de un cuarto de siglo de vida y, desde más recientemente, la Campaña por el cierre de los CIE (Centros de internamiento de extranjeros). Como ha afirmado recientemente el catedrático de Derecho y experto en Derechos Humanos, Javier de Lucas, nos estamos jugando algo más que el buen nombre de nuestra sociedad: «Mientras no nos tomemos en serio esa igual condición de todos los otros, no podemos construir una sociedad decente. Esa es la razón por la que la xenofobia es tan grave y por lo que no es solo un problema de cómo tratamos a los inmigrantes, como arquetipo del extranjero, de la vieja noción de extranjero. El fenómeno va mucho más allá, va más al fondo de la raíz, va a los principios de construcción de una sociedad decente. No se puede banalizar este asunto»⁵.

La apuesta por la economía solidaria

Para trabajar a favor de las personas y en contra de la “cultura del descarte”, Cáritas apuesta por la economía solidaria que es un reto, pero también una realidad que ya se está desarrollando a través de proyectos que ponen a las personas en el centro de la actividad económica y facilitan su acceso a un trabajo digno. La economía solidaria está al servicio de los derechos humanos y prioriza el cuidado del planeta. En Cáritas, cuando se habla de economía solidaria esta incluye el empleo inclusivo, la economía social (cooperativas y empresas de inserción), el comercio justo y las finanzas éticas.

En el ámbito de la **economía social**, Cáritas apuesta por un modelo de empresa que pone a las personas en el centro. Por eso fomenta e impulsa empresas de inserción que desarrollan productos y servicios dentro de la economía de mercado. Estas iniciativas mantienen su sostenibilidad económica, pero centran

⁴ *Ibid.* 59.

⁵ “La construcción del otro: el extranjero”, en *Noticias Obreras* 1616. Abril 2019.

La necesidad de reconstruir nuestra casa común

Hay un cúmulo de estudios y evidencias científicas que indican con nitidez que el camino que sigue nuestro modelo socioeconómico nos conduce a situaciones muy adversas a todos los seres vivos que habitamos nuestra casa común.

Aunque en ciertos ámbitos, incluidos los eclesiales, aumenta la conciencia sobre estos problemas y también los discursos sobre la necesidad de atajarlos, lo cierto es que los grandes indicadores muestran que hacen falta soluciones contundentes. El ritmo de degradación es tal que ya no es que estemos poniendo en riesgo el bienestar de las generaciones futuras, sino que si no modificamos drásticamente nuestro rumbo estamos abocados a cambios muy fuertes y negativos en el corto plazo. Además, no podemos perder de vista que esta degradación medioambiental tampoco afecta del mismo modo a todos los habitantes del planeta, *los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre* (LS 48).

Para salir de esta situación es urgente y necesaria una gran transformación en nuestros valores, hábitos y estilos de vida a todos los niveles: individuales, comunitarios, eclesiales y políticos. En nuestra iglesia son numerosas las propuestas que ya existen y a las que nos podemos unir, todas ellas inspiradas en la *Laudato si'*: Campaña “Si cuidas el planeta, combates la pobreza”, Movimiento Católico Mundial por el Clima, Cristianismo y Ecología, Biotropia, RE-PAM, Comisión Diocesana de Ecología Integral de Madrid, etc.

Pongámonos manos a la obra. Tenemos frente a nosotros un desafío grande, urgente y hermoso (LS 15).

Alexia Gordillo Manzano
SUBDIRECTORA DE SELVAS
AMAZÓNICAS
MISIONEROS DOMINICOS

 @SelvasDominicos



su actividad cotidiana en las personas, promoviendo el cuidado del medio ambiente, brindando servicios a la comunidad con el objetivo prioritario de generar puestos de trabajo para personas excluidas en proceso de inserción sociolaboral. Para Cáritas Valencia, las iniciativas de economía social son el mejor testimonio de que es posible realizar una actividad económica sostenible: rentabilidad económica al servicio de la rentabilidad social. En la diócesis de Valencia, Cáritas cuenta con la empresa de inserción Arropa que en 2018 tuvo contratadas a 37 personas, la mitad de ellas con contratos de inserción. Esta empresa está destinada al reciclado de ropa de segunda mano que se recoge en los 510 contenedores distribuidos por todo el territorio la diócesis. Una parte de la ropa recogida se vende en una de las seis tiendas de ropa de segunda mano

y otra parte se reutiliza logrando así que el textil usado tenga una segunda vida.

En cuanto al **comercio justo**, Cáritas promueve un nuevo modelo de relaciones comerciales justas y basadas en la dignidad de las personas. En este sentido, el Comercio Justo que favorece las relaciones éticas y equitativas que respetan los derechos de las personas a lo largo de toda la cadena de producción, distribución y comercialización, es también parte de la acción de Cáritas Valencia por la economía solidaria. Los productos que se venden a través de la tienda de Comercio Justo La Troballa, de Cáritas Interparroquial de Algemesí permiten visibilizar a las personas y procesos que hay detrás de cada artículo que se consume y el papel del comercio justo en la construcción de un mundo fraterno y solidario.

OPINIÓN

Hagamos las paces

En primer lugar, hay que decir que hay “**muchas paces**” y no una única paz. Hay infinitas paces. En cualquier relación donde se resuelve un conflicto mediante el diálogo, la no violencia, la negociación, la cooperación y la reconciliación, allí podemos reconocer una pequeña paz. En este sentido, podemos reconocer muchas paces a nuestro alrededor. Es así que Gandhi decía que en el mundo hay más paz que violencia y lo argumentaba alegando que, si fuera al contrario, el mundo ya estaría destruido.

Desde la perspectiva cristiana, la paz, es **obra, efecto o fruto de la justicia** (Is 32,7; GS 78). No en balde el papa Pablo VI creó el 6 de enero de 1967 el Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz con ánimo de promover en la Iglesia la llamada del Concilio Vaticano II a promover el desarrollo de los países pobres y la justicia social internacional (GS 90). A su vez, cabe señalar que el valor nuclear de la justicia es la igualdad. Como decía Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* (libro V, cap.3): «Luego si lo injusto es lo desigual, lo justo es lo igual; esto lo ve cualquiera sin necesidad de razonamiento».

De otra parte, hoy en día, se considera que lo contrario a la paz no es la guerra sino la violencia. Razonamos así al ver que hay situaciones violentas (peleas, asesinatos, leyes injustas, privilegios, represión) donde, aunque no hay guerra, tampoco reconocemos la paz.

Aunando ambas perspectivas, podemos decir que una sociedad pacífica requiere **altos índices de justicia y bajos de violencia**. Estos valores se articulan en la realidad a través de otros pilares esenciales como las denominadas “las cuatro D”: Democracia, Derechos Humanos, Desarrollo y Desarme.

David Montesinos García
RESPONSABLE COOPERACIÓN
FRATERNA CÁRITAS VALENCIA

 @DaviMontGarcia2



Además, Cáritas Valencia forma parte de la Red Interdiocesana de Comercio Justo (RICJ) —integrada por 28 Cáritas Diocesanas— que cuenta con 29 tiendas y 57 puntos de venta en todo el Estado que informan sobre el origen de los productos y las prácticas injustas del comercio, movilizan en campañas de incidencia y son punto de encuentro de consumidores responsables. Además, en la diócesis de Valencia funcionan en la actualidad tres grupos de Consumo responsable.

Del mismo modo, Cáritas aboga por un sistema financiero que gestione el dinero con criterios éticos y priorice la inversión social y medioambiental. Las finanzas éticas son uno de los instrumentos con mayor capacidad de transformación de la sociedad ya que garantizan a los ahorradores que su dinero se está

invirtiendo en actividades y proyectos que buscan el desarrollo de las personas, la redistribución de la riqueza y la protección del medio ambiente, en cualquier lugar del planeta.

El cuidado de la casa común

En un gesto inesperado, aunque coherente con el resto de su pontificado, el papa Francisco emprendió la tarea de dirigirse a todas las personas que habitan este planeta para analizar la realidad del cuidado de la casa común en la encíclica *Laudato si'*. Según el papa, tenemos que hacer frente al «desafío urgente de proteger nuestra casa común (que) incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar». En la primera parte

OPINIÓN

Finanzas éticas: el dinero al servicio de la justicia

Siempre se dice que hablar de finanzas y de ética es un oxímoron, es decir, expresiones de significado opuesto. Y no es casualidad. Son tales los casos de prácticas corruptas y actividades cuestionables que ha tenido y tiene la actividad financiera (por parte de bancos, fondos de inversión, en los sistemas financieros, inversiones en paraísos fiscales, etc.) que el común de los mortales piensa que esta actividad está reñida con la ética.

Como cristianos, es nuestro deber cambiar esto, debemos trabajar para que, en la actividad financiera, como parte de la economía, y como cualquier otro acto humano, la ética tenga su lugar.

En Cáritas, tenemos un lema: trabajamos por la justicia. Y entre las muchas tareas que desarrollamos, estamos comprometidos con la transformación de la economía, por una que sea justa, que llamamos economía solidaria, que tiene como principal objetivo el acceso de las personas a sus derechos, su pleno desarrollo, por encima del beneficio económico.

En el ciclo de esta economía, la financiación, el uso del dinero, tiene unos principios éticos, uno de ellos, la

transparencia: esto significa que tenemos que conocer de dónde proviene el dinero y cuál es su destino, sabiendo que su utilización se hará con los objetivos que promueve la economía solidaria y que son compatibles con los que impulsa Cáritas.

De esto van las finanzas éticas. De hacer un buen uso del dinero, de nuestro dinero personal y de nuestro dinero institucional. Un dinero al servicio de la justicia.

La invitación está hecha: súmate al proyecto de las finanzas éticas. Utiliza la banca ética y demás entidades financieras éticas. Infórmate.

<https://bit.ly/2XhDZ22>

<https://www.dineretic.net/es/>

<https://www.spainsif.es/>

Eduardo Ortega
TÉCNICO DEL EQUIPO DE ECONOMÍA
SOLIDARIA. RESPONSABLE DE FINANZAS
ÉTICAS DE CÁRITAS ESPAÑOLA

 finanzas.eticas@caritas.es



Familia Vedruna, casa de puertas abiertas

La comunidad Vedruna de Tánger es un espacio abierto, un lugar de encuentro entre los diferentes, donde vamos aprendiendo a superar fronteras. Es también lugar de intimidad y pertenencia, espacio para la privacidad, para la intimidad. Es una casa “estratégicamente” inserta entre musulmanes y en la Iglesia local. Vivimos nuestra vida y misión entre las diferentes fronteras religiosas, culturales, sociales y políticas desde el testimonio de vida. Nuestra misión es dar respuesta al tema migratorio en la diócesis de Tánger desde el anuncio de la vida y el respeto de los Derechos humanos, la denuncia de todo lo que impide la vida y viola esos derechos y la comunión con otras personas y grupos en diálogo y encuentro.

Todo ello lo vivimos en un “cruce fronterizo de culturas y religiones”, con distintos desafíos que interpelan y cuestionan, desde donde divisamos realidades diversas. Las fronteras nos seducen, provocan y enriquecen. Son lugar de la encrucijada entre la acogida y la exclusión. Estos espacios los podemos vivir como alteridad o solipsismo, como encuentro o como división, como oportunidad o como amenaza.

Como comunidad Vedruna optamos por ampliar espacios, abrir puertas, caminar y dialogar con otros hacia el encuentro en los valores universales de la paz, la justicia, la vida, el respeto a los derechos humanos. Para ello tenemos que renunciar a algunos mitos y fomentar el reconocimiento de los valores existentes en los demás.

Otro mundo es posible si nos atrevemos a mirar desde otra perspectiva, libre de miedos, de igual a igual, acompañándonos unos a otros desde las diferencias que cada uno tenemos. Si miramos de otra manera veremos a las personas bajo una luz diferente, veremos lo nuevo que surge aquí y ahora entre nosotros. Como dice el Papa Francisco: «Por favor, no miréis la vida desde el balcón, sino comprometeros... Sobre todo acompañad a quien se ha quedado al borde del camino. Dónde sea que os encontréis, no construyáis nunca muros ni fronteras, sino plazas...».



Inma Gala
COMUNIDAD VEDRUNA DE TÁNGER

de la encíclica, el pontífice realiza un verdadero análisis de la realidad, exponiendo la situación tal como la ven él y muchos científicos expertos por los que se dejó aconsejar. Así, *Laudato si'* habla, entre otros asuntos de la contaminación y el cambio climático (LS 20-26); la cuestión del agua (27-31); la pérdida de biodiversidad (32-42); el deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social (43-47); y la inequidad planetaria (48-52).

Si algo tiene claro el papa es que «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: “Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre”» (LS 48)⁶, afirma, citando a la Conferencia episcopal boliviana.

Esta podría ser la clave para nosotros. No defendemos el cuidado del planeta por mantenerlo bonito o por que sea económicamente más rentable. Nuestro interés por el cuidado de la casa común tiene que ver, aunque no lo agota, con la vida de las personas que la habitamos, especialmente de las más empobrecidas. Como afirma el papa Francisco: «Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud» (LS 53)⁷.

Por eso, además de las pequeñas acciones que cada persona pueda realizar en casa, con los residuos, ahorrando electricidad y agua o evitando comprar productos envasados en plásticos innecesarios y consumiendo productos de proximidad y de temporada, es muy interesante mantenerse informados de lo que está ocurriendo en esta materia y de las organizaciones que trabajan por un cambio en los

⁶ Papa Francisco. *Laudato si'* (24 de mayo de 2015) – Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

⁷ *Ibid* 53.

estilos de vida y de consumo. En esta misma revista, la sección *Cáritas opina* y el artículo de opinión de Alexia Gordillo recogen varias iniciativas eclesiales que apuestan por el cuidado de la casa común. En nuestra diócesis, la Campaña *Enlázate por la Justicia*, formada por Manos Unidas, CONFER, CEDIS y Cáritas propone cada año tres acciones (una celebración de la eucaristía, en el marco de la campaña Pobreza Cero, una conferencia y una vigilia de oración) para seguir profundizando en esta línea.

Trabajar en favor de la Paz

También el papa Francisco tiene algo que decirnos sobre el trabajo por construir la paz. En el texto publicado con motivo de la Jornada Mundial de la Paz de este año, Francisco describe las tres dimensiones de la paz a las que están llamados los creyentes: la paz con uno mismo, la paz con las otras personas y la paz con la creación. Dice así: «La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto político que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día. La paz es una conversión del corazón y del alma, y es fácil reconocer tres dimensiones inseparables de esta paz interior y comunitaria: la paz con nosotros mismos, rechazando la intransigencia, la ira, la impaciencia y –como aconsejaba san Francisco de Sales– teniendo “un poco de dulzura consigo mismo”, para ofrecer “un poco de dulzura a los demás”; la paz con el otro: el familiar, el amigo, el extranjero, el pobre, el que sufre...; atreviéndose al encuentro y escuchando el mensaje que lleva consigo; la paz con la creación, redescubriendo la grandeza del don de Dios y la parte de responsabilidad que corresponde a cada uno de nosotros, como habitantes del mundo, ciudadanos y artífices del futuro».⁸

De esta manera, la construcción de la paz, para Francisco, está ligada con el cuidado de la casa común y también con la acogida a las personas migrantes y refugiadas. En su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2018, el papa Francisco hablaba así: «En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una

retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, discriminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano».⁹

Como se ha señalado anteriormente, Cáritas Valencia está comprometida con la paz y por ello trabaja por la justicia en el territorio de la diócesis, pero también en otros territorios más alejados, como Palestina, la tierra de Jesús. El proyecto “Iniciativa por la Paz” surgió a raíz de la petición de ayuda y colaboración de Cáritas Jerusalén a Cáritas Española, quien, a su vez, pidió colaboración a las Cáritas Diocesanas. Se trata de un proyecto muy valioso por el vínculo con la comunidad cristiana palestina, descendiente de las primeras comunidades cristianas de la tierra donde vivió Jesús, que vive una dura situación de ocupación. A través de este proyecto, se hace visible, modestamente, la dimensión universal de la Caridad a la que la Iglesia está llamada y que trasciende todas las fronteras políticas y geográficas. La colaboración de Cáritas Valencia en esta iniciativa es humilde y se materializa en seis tipos de acciones: información y seguimiento del conflicto y de los signos de esperanza; anuncio y denuncia profética; peregrinaciones solidarias; implicación del voluntariado; comercio solidario y proyectos de desarrollo.

Como ha intentado mostrar este artículo, la realidad se impone, pero no solo negativamente. En nuestro entorno más cercano y en el lejano, hay personas, muchas personas, involucradas en construir una sociedad más justa, más igualitaria, más solidaria, más humana, “una nueva ciudad universal de Dios”. Posiblemente nosotros mismos ya estemos implicados en alguna de estas causas mayores o por medio de pequeños gestos cotidianos. Ese es el camino.

⁸ Papa Francisco. Mensaje para la celebración de la 52 Jornada Mundial de la Paz, 7. Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20181208_messaggio-52giornatamondiale-pace2019.html

⁹ Papa Francisco. Mensaje para la celebración de la 51 Jornada Mundial de la Paz, 2. Obtenido de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20171113_messaggio-51giornatamondiale-pace2018.html

Una santidad que humaniza

El compromiso caritativo y social es camino de santificación.



Vicente Martín
Muñoz

DELEGADO
EPISCOPAL
DE CÁRITAS
ESPAÑOLA

● Alegraos y regocijaos! Así empieza la carta de Francisco sobre la santidad en el mundo actual. Esa es la llamada que nos hace el Señor a todos los que servimos a los más pobres desde Cáritas, bien como voluntarios, contratados o directivos. Tal servicio se convierte en fuente de dicha y santidad, camino para una vida lograda y plena.

1. Todos caminando hacia la santidad.

La santidad es para todos, como nos ha recordado el papa Francisco en su exhortación *Gaudete et Exsultate*. Todos los bautizados podemos y debemos aspirar a ser santos porque a cada uno de nosotros el Señor nos ha elegido (*Ef 1,4*). Y es que “el Señor nos quiere santos, felices y espera que no nos conformemos con una vida mediocre, aguada”. Él desea para nosotros una vida lograda, y nos ofrece un proyecto de vida que se concreta el seguimiento de Jesús y que consiste en incorporar a la vida el código genético del cristiano, es decir, la fe, la esperanza y el amor. La llamada a la santidad es igual para todos porque hunde sus raíces en el bautismo, pero es personal y a cada uno según su propio camino.

A esta aspiración nos animan “la nube ingente de testigos”, que tenemos a nuestro

lado, entre los cuales pueden estar los más cercanos. Es la “santidad de la puerta del al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros siendo reflejo de la presencia de Dios.

2. Concepciones de la santidad

El Antiguo Testamento concibe la santidad desde la clave de la pureza y la separación entre lo puro y lo impuro, entre Dios y el mundo creado, entre Dios y los seres humanos, marcados por el pecado.

La ordenación religiosa y sociopolítica del pueblo judío y la espiritualidad de todos los grupos arrancaba de una exigencia radical: «Sed santos porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo» (*Lev 19,2*). El pueblo debía imitar al Dios Santo del Templo, un Dios que rechazaba a los paganos, los pecadores e impuros, y bendecía a su pueblo elegido, a los justos y a los puros.

El ideal es ser santos como Dios. Sin embargo, esta santidad de Dios, entendida como «separación de lo impuro», generaba una sociedad discriminatoria y excluyente¹. El pueblo judío busca su propia identidad santa y pura, excluyendo a las naciones impuras y paganas. Esta búsqueda de santidad levan-

¹ Así aparece en el Código de Santidad (Levítico 17-26).

taba fronteras, generaba discriminaciones y despertaba resentimientos. No promovía la comunión, la fraternidad y la mutua acogida.

En la encarnación la santidad de Dios pone su tienda entre nosotros, ya no vive aislado en un santuario inaccesible (cf. *Jn* 1,14). Jesús va a proponer un nuevo paradigma de santidad. Para Él, desde su experiencia del Dios de la misericordia, la santidad no es separación sino compromiso y apertura a los otros, especialmente a los pecadores y a los sufrientes. Con su actuación compasiva, las personas retornan a la comunidad de fe, especialmente los pecadores y los enfermos.

Así, en contraste con la búsqueda farisaica de la santidad, basada en la separación, Jesús prefiere la justicia, la misericordia y la fe (cf. 23,23). “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo” (*Lc* 6,36). La misericordia es la clave para la comprensión de la santidad.

La santidad cristiana, por tanto, ha de ser en la forma de Cristo. Él fue, como dijo Bonhoeffer, “el hombre para los demás”, pero lo fue siendo “hombre de Dios”. Existió para los otros existiendo para Dios. Es por tanto, en la apertura a Dios, en la compasión solidaria con las víctimas y los marginados, así como en el compartir la misión del Reino quitando las barreras entre Dios y su pueblo, luchando, también, por eliminar todo aquello que separa a las personas, como caminamos hacia la santidad.

3. La caridad vía de santidad

Ya dijimos que los caminos para la santidad son muchos, entre ellos el ejercicio de la caridad, porque “la santidad no es sino la caridad plenamente vivida”. “Lo que mide la santidad de una persona es su grado de caridad” porque lo que realmente cuenta es “la fe que actúa por el amor” (*Gal* 5,6), una amor que tiene una clara dimensión social (cf. *Mt* 25, 31-46).

No se comprende ni se vive la santidad al margen del proyecto del Reino de Dios y de la lucha por la justicia: “Buscad el reino de Dios y su justicia” (*Mt* 6,33). No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore las injusticias de este mundo. Ni podemos entender la santidad al margen del reconocimiento de la dignidad de cada persona. Esto significa que no basta con hacer obras bue-

nas, que tranquilicen nuestras conciencias, sino que hay que buscar un cambio social. Santa Teresa de Calcuta, San Óscar Romero y tantos otros no se quedaron en la compasión puntual y asistencial, centrada en la persona, sino que desvelaron maquinarias estructurales que dañan al ser humano. El compromiso por la justicia social y la paz tiene una dimensión profética, que significa ir a contracorriente hasta el punto de convertirnos en personas molestas que cuestionan con su estilo de vida, que denuncian las injusticias y que están dispuestas a “aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque traiga problemas. Eso es santidad”.

El compromiso socio-caritativo requiere cuidar la espiritualidad: “Nos hace falta espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea social y evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación”. Pero, al mismo tiempo, serán escalones en el camino de nuestra propia humanización y la de nuestro mundo, pues la santidad no nos hace menos humanos, al contrario, nos humaniza porque es el encuentro de la propia debilidad con la fuerza de la gracia, el encuentro de la miseria humana con la misericordia divina.

Francisco nos recuerda dónde está la clave de una espiritualidad que conduce a la santidad, aquella que está centrada en Cristo y en el pobre, sacramento de su presencia; una espiritualidad cuya hoja de ruta está marcada por las bienaventuranzas y el protocolo de santidad de *Mt* 25.

Las bienaventuranzas constituyen el corazón del Evangelio y por ello, son como el carnet de identidad del cristiano. En ellas “se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas”. No son expresión de un ideal abstracto, sino que reflejan la experiencia vivida por Jesús. Da la impresión, en efecto, de que Jesús, a medida que iba pronunciando las ocho bienaventuranzas estaba elaborando su autorretrato. La santidad consiste en vivir las bienaventuranzas: ser pobres en el corazón, reaccionar con mansedumbre, llorar con los demás, tener hambre

y sed de justicia, mirar y actuar con misericordia, mantener el corazón limpio, sembrar paz, aceptar el camino del Evangelio... eso es santidad.

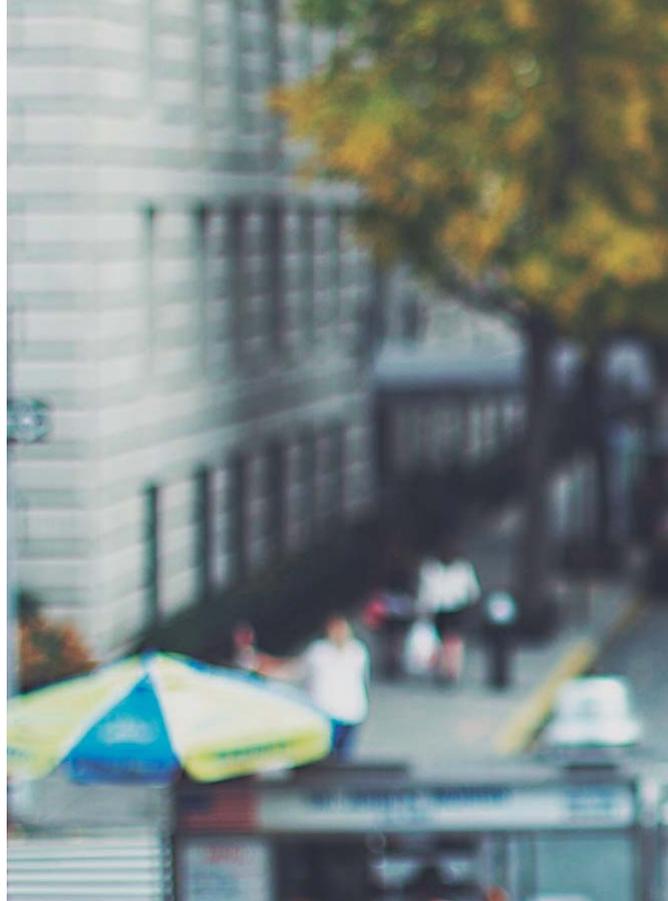
Al camino de las bienaventuranzas, Francisco adjunta, como una especie de díptico, el “juicio final” (Mt 25, 31-46). Aquí encontramos todo un protocolo de santidad donde se pone de relieve que el núcleo de la santidad cristiana es la caridad mediada por la justicia. Quien se compromete activamente en favor del necesitado ese es bendito y está en camino de santificación.

La exhortación nos avisa de falsos caminos de santidad en los que se expresa un antropocentrismo inmanentista, disfrazado de verdad católica, en el que Jesucristo y los demás pasan a segundo plano.

a) **El gnosticismo actual**, que consiste en una confianza absoluta en nuestros conocimientos, creyéndonos poseedores de la verdad, lo que se traduce en posturas intransigentes de la ortodoxia, como refugio intimista, que nos aísla del sufrimiento del mundo. Frente a esta postura los santos nos enseñan la ortopraxis, el camino evangélico hecho vida, asumiendo nuestras propias limitaciones. Frente a la confianza absoluta en nuestros conocimientos, la Doctrina Social nos propone el camino de la caridad iluminado por la verdad del Evangelio. Frente al refugio intimista, la fe nos pide que abramos los ojos y el corazón a Dios y a los hermanos sufrientes.

b) **El Neopelagianismo** pone la confianza en la voluntad, en las propias capacidades y fuerzas ignorando o mermando el papel de la gracia y llevando a considerarse superiores a los otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a un cierto estilo católico. Detrás de esta tendencia está la actitud de la autosuficiencia, la autorreferencialidad que niega espacio a la acción de Dios. Frente a esta ideología, los santos nos recuerdan que nuestra fuerza está en el Señor, que nos sostiene y salva por pura gracia.

A estos dos riesgos se añaden **las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio**. Por una parte, la de los cristianos que separan las exigencias sociales del Evangelio de su relación personal con el Señor, con el peligro de convertir el cristianismo en una especie



de ONG. Y por otra, el error de quienes sospechan del compromiso social, considerándolo “algo superficial, mundano, secularista, comunista o populista” o lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes.

La exhortación nos presenta unos rasgos o notas de la santidad que concretan la vivencia efectiva de la espiritualidad cristiana. Podemos agruparlos en cinco núcleos axiológicos generadores de actitudes y comportamientos:

1. **firmeza interior** en torno a Dios que genera perseverancia, paciencia y mansedumbre;

2. **gozo interior**, el cual se manifiesta en la alegría y el sentido del humor, sin perder el realismo esperanzado;

3. **audacia y fervor**. Dios nos empuja hacia las periferias donde habita el sufrimiento humano. El Espíritu Santo nos primerea, cuando queremos llegar nosotros, él se encuentra allí;

4. **en comunidad**. La santificación es un camino comunitario. La caridad requiere trabajo en equipo y organización;



5. apertura a la trascendencia. La acción caritativa se alimenta de la oración y la eucaristía.

El Señor nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros (deseos, angustias, temores, búsquedas) y lo que hay fuera, los signos de los tiempos, así como nuestra actuación, para quedarnos con lo bueno, con lo justo, con lo que Dios desea (cf. 1 Tes 5,21), de tal manera que no hagamos nuestra caridad, sino la que Dios desea y los más pobres necesitan. Necesitamos discernir para descubrir las llamadas y el hoy de Dios en el hoy del tiempo.

Permanentemente en el compromiso caritativo y social es necesario hacer discernimiento en diferentes ámbitos: a) en el de los análisis y diagnósticos de lo que sucede y de sus causas para conocer mejor la realidad; b) en el ámbito de las soluciones: qué podemos y debemos hacer; en la toma de decisiones difíciles y en los casos de conflicto de valores; c) en el ámbito de la rectitud de intención con la que actuamos; d) en el ámbito de la coordinación y

la colaboración con otras entidades e instituciones.

Para este discernimiento, Francisco nos ofrece unas claves:

1. parte del análisis de la realidad, por ello no excluye los aportes de las ciencias del saber humano (psicología, sociología, moral), pero las trasciende, es una gracia del Señor;
2. requiere disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma, que siempre nos desafía de maneras nuevas y exige diálogo;
3. implica dejarse iluminar por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

Conclusión

En el camino de la santidad, por la vía de la caridad, no estamos solos, contamos con la fuerza del Espíritu Santo y el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosos y laicos que han dedicado o dedican su vida a anunciar y a servir a las personas empobrecidas. Su ejemplo nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burocratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, auténticos testigos de la caridad.



ENFOQUE
UN DÍA EN

Acércate

EL ÁREA DE ANIMACIÓN

M^a José
Varea

VOLUNTARIA

Haciendo alusión a la campaña de Cáritas Española “Si solo ves una playa, acércate”, podemos decir que, si solo ves un gran corazón, acércate. Acércate y verás que ese gran corazón, que es Cáritas, está formado por miles de diminutos corazones que se entrelazan de tal manera que se desdibujan, que bombean al unísono para que la sangre del gran corazón, a través de ellos, potente, sanadora y fresca, llegue a los heridos de la vida, a las desechadas, a aquellas personas de las que nadie se ocupa, a quienes no se tiene en cuenta a la hora de legislar.

En esta misión trabajan, de manera exquisita, los equipos de Cáritas Valencia estudiando y analizando las diferentes realidades que menguan o anulan la posibilidad de tantas personas de vivir con dignidad. Una vez realizado dicho análisis, proponen la reflexión a las Cáritas parroquiales para impulsar desde allí fórmulas de acogida y acompañamiento a la promoción de esas personas y a la sociedad, animándola a participar del gran proyecto de transformar el mundo, proyecto en el que todos, casi todos, salimos ganando en lo cercano y en otras realidades lejanas a la nuestra, pero de las que Dios nos hace igualmente responsables.

Porque la vida se nos presenta, muchas veces, desde medios de comunicación y redes sociales de una manera banal, sin acercarse a los verdaderos problemas de este mundo nuestro quebrado por guerras, políticas elitistas, economías injustas o maltrato a la naturaleza; dando la espalda a las verdaderas necesidades del ser humano y de la tierra; generando desigualdad y sufrimiento. Rea-

lidades que debemos conocer y denunciar para participar en ese cambio tan deseado.

Aurora Aranda, coordinadora del Área de Animación Comunitaria de Cáritas Valencia, explica cómo desde Cáritas y concretamente desde su Área, apoyada por la de Sensibilización, se trabaja con las Cáritas parroquiales para abrirlas a la certeza de que otro mundo es posible desde la absoluta convicción de que estamos trabajando por otro modelo de sociedad mejor, por hacer realidad la opción de Jesús por las personas más vulnerables. Ese es el fundamento del trabajo de estas áreas: opción preferencial por los pobres y no atendidos, acogida a todas las personas, comercio justo, finanzas éticas, economía solidaria, defensa de la paz, del trabajo decente y tantas otras opciones a favor de un mundo nuevo acercadas a las Cáritas parroquiales desde una reflexión profunda, desprendida y tocada del Amor de Dios.

Si es posible otro tipo de sociedad, otro mundo más equilibrado, nosotros, ¿qué podemos hacer?

La primera manera que tenemos de trasladar cómo construir ese mundo es con nuestra forma de ser y estar al acercarnos a las Cáritas parroquiales, como fiel reflejo de la sociedad que queremos. Sociedad donde el diálogo sea el elemento con el que nos podamos entender las personas, sociedad acogedora, cercana, donde las relaciones personales se enriquezcan con la diversidad de unos y de otros. Nos acercamos a las parroquias desde la sencillez, intentando compartir con ellas sus espacios, sus momentos, sus encuentros, buscando nuevos espacios de diálogo, del tú a tú en lo personal, cimentan-



do una relación de confianza y de afecto más allá de lo técnico. Esta forma de ser y de estar, de estar disponibles tiene que ver con el tipo de sociedad que queremos construir, una sociedad cimentada en estos valores y consciente de las realidades que acontecen en su entorno, en lo cercano y en otros lugares.

¿Cómo lo podemos hacer?

Esto es posible a través de los espacios parroquiales, interparroquiales, arciprestales, las formaciones que les proponemos, los ratos que pasamos reflexionando con los equipos, ejercitando cómo hacer la acogida, cómo trabajar con las personas, cómo generar esos acompañamientos.

Hoy nos preocupa cómo generar espacios de encuentro donde podamos estar con las personas que acuden a nosotros, de igual a igual. Un café, un almuerzo o todo aquello mediante lo que podamos compartir, hablar de lo que nos preocupa, tratar temas de carácter social o simplemente dialogar entre nosotros.

Este tipo de espacios, que al final no se constituyen en grandes proyectos sino que se desarrollan, puede que en torno a una sencilla mesa, hablando de la educación de los hijos, de salud, de la situación económica o compartir algunos temas que puedan interesar, es una de nuestras líneas prioritarias de acción.

Tenemos que tratar con las personas desde sus capacidades y desde sus potencialidades. A veces el acompañamiento lo hacemos desde sus carencias, desde lo que necesitan, aquí es donde hay que cambiar la mirada, animar a la participación, que todas las personas tengamos voz y espacio. Las personas no solo son destinatarias de nuestra acción, sino protagonistas de la misma y esto casa con la sociedad que estamos construyendo, donde cada una tiene voz y cuenta.

Por eso, las Cáritas parroquiales tienen una labor fundamental de sensibilización y animación a las parroquias. Cada vez hay más parroquias que se implican en ello, que dedican mucho esfuerzo a estas tareas, a visibilizar estas realidades que conocemos tan bien: personas en situación de sin hogar, migrantes, menores o a hacer ver que en este mundo hay personas al margen.

¿Qué retos se plantean?

Lo más importante para nosotros es seguir estando al servicio de las Cáritas parroquiales. Nuestro propósito siempre es entresacar unos cuantos verbos de nuestra gramática, que son con los que trabajamos, y dedicarnos a conjugarlos por toda la diócesis, con nuestra gente: animar - dar alma - llenar de vida - revitalizar - levantar - movilizar - motivar - conmover - invitar - contar con - despartar - acoger - unir - salir...



ENFOQUE
ENTREVISTA

“En necesaria una
conciencia social
más inclusiva
que no descarte y que intente
recoger el ritmo de los últimos”

NATALIA PEIRO
SECRETARIA GENERAL
DE CÁRITAS ESPAÑOLA

50
Cáritas

Natalia Peiro, primera mujer secretaria general de Cáritas Española, es licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense de Madrid y posee una amplia formación en otras materias relacionadas con la Comunicación, la Cooperación Internacional, el Liderazgo y la Innovación social en Organizaciones No Gubernamentales. Está vinculada a Cáritas Española desde que, en el año 2002, mientras hacía el máster en Cooperación, coincidió con una persona de Cáritas y se convirtió, primero en voluntaria y después en trabajadora de la entidad. En este año al frente de la institución se siente satisfecha «por el buen trabajo que se realiza, por la calidad humana y profesional de todas las personas que están al lado de Cáritas».

Natalia, has venido a nuestra diócesis para hablar de la doble pobreza a la que se enfrentan las mujeres en el mundo. ¿En qué consiste la preocupación de Cáritas en este ámbito?

Desde su punto de vista de la sociedad desde los más excluidos Cáritas observa cómo la realidad de la pobreza golpea mucho más intensamente a las mujeres y también a más mujeres que a hombres. Nuestro reto es, por un lado, analizar cuáles son las causas de que la pobreza tenga ese rostro femenino y una vez analizadas, a través de muchos programas de acompañamiento pero también de los estudios sobre pobreza que realizamos, tratar de que disminuya esa desigualdad que la hace crónica y provoca que ese círculo de la pobreza no se rompa, por muchas cuestiones: por las violencias que se sufren, por el acceso a trabajos de menor cualificación, por la menor capacidad de elegir los estudios o de permanecer en ellos, por disponer de menos tiempo libre, por dedicarse más a los cuidados. Un elemento muy importante es la escasa valoración y conciencia social de esos cuidados que en la mayoría de los casos recaen sobre las mujeres. Todo ese cúmulo de vulnerabilidades que sufren las mujeres debe ser muy tenido en cuenta y eso es lo que hace Cáritas a través de su trabajo y de su intervención, priorizando a mujeres para que no se perpetúe.

Nos preguntan por qué somos tan catastrofistas y no apreciamos la recuperación económica. ¿Tenemos razones para seguir hablando de pobreza y exclusión aquí, en nuestro territorio?

Creo que hay muchos símbolos de esperanza, muchos signos de mejora, también para las mujeres; muchos avances que se van realizando en muchas cuestiones: en el bienestar, en la protección social de muchas personas... Yo creo que más que catastrofistas lo que somos es testigos de lo que está pasando y tenemos una obligación muy fuerte de no dejar que esas personas se queden atrás ni en las políticas, ni en el pensamiento y la preocupación del resto de la sociedad. Nuestra tarea es esa transformación social: la gente no puede cambiar, ni puede proteger las cosas que desconoce. Creo que más que una visión catastrófica lo que tenemos que dar es una visión de responsabilidad de toda la sociedad sobre esas personas que necesitan más cuidados y más protección.

¿Cuáles han de ser las claves para acabar con la pobreza y la desigualdad?

La primera de las claves es eliminar en todo lo posible las dificultades legales, los problemas, normativos, burocráticos o legislativos que hacen que las personas no tengan iguales derechos e iguales oportunidades para tener una vida digna como se merecen. Por eso, desde el trabajo con cada una de las personas que acuden a Cáritas o que Cáritas se encuentra en su trabajo, ponemos mucha mirada en esos derechos, en esas vulneraciones o en esas dificultades que hacen que muchas personas no puedan seguir adelante. Esos cambios legales cambiarían de verdad la vida de muchas personas. Otra de las claves es una conciencia social más inclusiva que no descarte y que intente también recoger en el ritmo

de la vida el ritmo de los últimos. Que no vayamos al ritmo de quienes más pueden sino que siempre tengamos en cuenta a quienes menos pueden. Ese cambio en la conciencia social y leyes, sería un punto de partida bastante bueno para que luego la solidaridad, las políticas públicas y otras cuestiones pudiesen acompañar a las personas.

En periodos como el que vivimos, las personas, pero también las políticas, se olvidan de los millones de personas que siguen viviendo sin derechos en todo el mundo. En Cáritas apostamos por las personas y los pueblos, especialmente los más empobrecidos. ¿Cómo mantener estas acciones, cómo seguir ayudando, cuando estas necesidades no son las prioritarias para las instituciones y las sociedades mayoritariamente?

Por un lado, existe la percepción de que las cosas están mejor, sobre todo después de esa crisis tan catastrófica que hemos sufrido tan de cerca y que, evidentemente, ha pasado. La percepción social nos va a hacer muy difícil mantener el ritmo de compromiso de las Administraciones públicas, de las empresas, de las comunidades cristianas y de todo el mundo porque todos nos metemos en dinámicas de olvido cuando no es nuestro marido, nuestro vecino, quien ha perdido el trabajo o quien lo está pasando mal. Eso creo que es una cosa evidente que va a pasar, que está pasando y creo que como Cáritas especialmente, —seguramente cada organización social que se dedica a trabajar y a proteger a estas personas tendrá que encontrar su camino—, tenemos que darnos cuenta de que es el momento de sudar la camiseta. No vamos a encontrar todo el apoyo necesario si seguimos acudiendo a las dinámicas a las que acudíamos siempre. Si no hay tantas personas en las parroquias, si no hay tantos espacios en las televisiones, y si no hay tanta capacidad de movilización social porque no hay tanta gente sufriendo o con ganas de salir a la calle, tenemos que buscar nuevas maneras de sensibilizar: acudir a las empresas, a otros grupos sociales que no sean siempre los círculos de comunidades cristianas, para también darles la oportunidad de contribuir a la transformación social y también de transformar su vida y conocer la Buena Noticia. Yo creo que ahora hay un papel evangelizador que nos hace falta para obtener ese apoyo y esa solidaridad de la gente, pero que también nos hace falta para cambiar el mundo.

¿Cómo podemos seguir transmitiendo la importancia de acoger a todos, en estos tiempos de egoísmos? Tú que vienes de comunicación, ¿cómo se lo contamos a la gente? ¿cómo les contamos las tragedias y también, las alegrías que vemos cada día?

La transformación en la comunicación consiste, desde luego, en hacerla desde el punto de vista de quien la recibe. Tenemos que ser más comprensibles para la gente que es más ajena a estos temas, porque me niego a pensar que la gente no empatiza, o que escapa de esa compasión, de esa solidaridad

que luego puede provocar otros cambios en su vida o en la sociedad, ya sea de cara al medio ambiente o de cara a la acogida de personas extranjeras. Probablemente hay una cuestión de emotividad o de impacto que siempre hemos querido proteger en lo que contamos. Ahora, la gente tiene muchísimo impacto informativo y muy rápido. Nos va a costar llamar la atención porque los impactos comunicativos de marketing se han triplicado en los últimos tiempos. Tendremos que hacer cosas más llamativas, diferentes.

En Cáritas contamos con la mayor riqueza, nuestro voluntariado. Más de 83 000 personas en todo el Estado, más de 6000 personas en nuestra diócesis. ¿En qué consiste su riqueza y su capacidad transformadora?

Efectivamente, son el alma de Cáritas y su capacidad transformadora proviene también de que la gente lo que busca son testigos y no maestros. Es un ejemplo grande el que puede dar el voluntariado. Una persona voluntaria es un testigo: son personas que generan una gran empatía que otros. Su capacidad transformadora viene de ahí. Creo que también la confianza de la gente viene más de las personas iguales, o parecidas a ellas, que de los comunicados de las grandes instituciones. En un momento en que las instituciones son cuestionadas, el hecho de tener 83 000 personas que son testigos del trabajo de Caritas, testigos de lo que le pasa a mucha gente es un valor como organización indiscutible y muy potente. De ahí el reto y la importancia de que esas 83 000 personas sean capaces de ir dando el testigo a personas jóvenes.

Apostamos por el cuidado de la Casa Común, que es clave también para reducir la pobreza y la movilidad humana forzosa. ¿En qué consiste el trabajo de las entidades de Iglesia y de las personas creyentes en el cuidado de planeta?

La Iglesia está haciendo mucho trabajo gracias al aliento que se dio con la *Laudato Si'* en zonas muy estratégicas y muy importantes para el mundo. Existe un acercamiento a las organizaciones medioambientales, en las que nosotros podemos contribuir con esa dosis de humanidad de la Casa Común. No se trata solamente de plantas y animales, sino de personas que, si no tienen un medio ambiente saludable, si no tienen un acceso al agua potable, si no las protegemos de la contaminación, del extractivismo salvaje que elimina la posibilidad de vivir en determinados sitios, tenemos un problema global. La Iglesia, con toda la presencia que tiene en la Amazonia deberá gritar y deberá decir que es un pulmón del planeta que no podemos perder y deberá hacerlo más presente. Una dificultad que tenemos muy grande es que el mundo se está convirtiendo en un mundo urbano, y creo que hay una sensibilidad de las personas del mundo rural que estamos perdiendo. Ese reto también Caritas lo está recogiendo, tanto por la despoblación como por los valores que aporta el mundo rural.

En términos de movilidad humana, tenemos muchas imágenes que nos ayudan: tanto el desmantelamiento de la Amazonia y su destrucción; como el ver cómo países de África —acabo de verlo en Senegal— se están convirtiendo en el vertedero de las cosas que no queremos aquí porque no son saludables, o contaminan. La gente no va a estar esperando nuestra basura y quedándose con ella. Hay unas imágenes muy potentes de sitios en los que está la Iglesia que debemos aprovechar para testimoniar y para levantar la voz de alarma. También debemos hacerlo entre las propias comunidades cristianas, que tradicionalmente tampoco estábamos muy sensibilizadas sobre la importancia del medio ambiente para las personas.

¿Cómo podemos seguir transmitiendo la importancia de acoger a todas las personas en estos tiempos de miedos o de egoísmo?

Creo que lo estamos haciendo bien. La campaña de *Compartiendo el viaje*¹ de *Caritas Internationalis* nos da las claves de cómo grandes manifiestos o posicionamientos deben ir cambiando por fomentar estos encuentros personales. Todos hemos oído decir que no nos gustan tales personas por su nacionalidad, pero todos conocemos una persona que ha cuidado a nuestros abuelos, que trabaja en el bar de al lado, o en una oficina, o que es madre de un niño o niña que va a la guardería con tu hijo, y que son personas normalísimas, estupendas, como cada uno de nosotros. Ese encuentro personal es el que más nos puede transformar, y es en esa línea de campaña que debemos continuar, pero cuesta. Cuesta mucho más provocar encuentros que hacer manifiestos o discursos.

¿Además de por la Cooperación que es más conocida, cuál es la presencia de Cáritas en el ámbito internacional?

Cáritas es una confederación también en el ámbito mundial que cuenta con la riqueza de estar presente en 160 países y de tener un reconocimiento institucional como organización con representación ante las Naciones Unidas (ONU); también ante el propio Vaticano, dentro del Dicasterio de desarrollo humano integral; y que tiene una organización y una conferencia episcopal con sede ante la Unión Europea (UE). Cáritas tiene esa legitimidad que viene dada por su acción: no es una organización puramente de incidencia, o que hace la incidencia política desde un ideario o desde unos criterios ideológicos o políticos, sino que pone en la mesa de estos organismos el testimonio y la realidad de estas personas. Desde lo pequeño ha habido y hay muchas propuestas que hablan a la ONU de cómo mejorar la igualdad de las mujeres en la sociedad; a la UE de por qué en la práctica la reducción del presupuesto para Cooperación y el aumento del presupuesto para el control de fronteras no es efectivo para los presupuestos, ni efectivo para detener esa voluntad de emigrar de las

personas. Creo que hay un reconocimiento y una legitimidad y que debemos utilizarla. Desde lo pequeño, desde lo pegados que estamos al territorio y a la acción, de ahí viene nuestra fuerza: de esas 83 000 personas voluntarias aquí, pero que en el mundo son infinitas. Desde esa legitimidad, hablamos por lo que conocemos y por las personas que conocemos, también fomentando su participación en esos espacios: se ha hecho con personas indígenas y con mujeres. Yo creo mucho en eso: tanto sentencias como directrices y normativas pueden ir mejorando la vida de las personas y creo que debemos seguir trabajando para llevar nuestra voz.

Y en ese terreno de la incidencia, en el ámbito estatal y autonómico ¿estamos haciendo todo lo que podemos?

No sé si todo, supongo que siempre podemos hacer más. Estábamos trabajando en un proceso de renovación y de elaboración de nuevas propuestas políticas, porque hemos tenido diez en la pasada legislatura de las cuales se han llevado a cabo, en esta legislatura dividida, una y media, creo. Vamos a seguir enfocando en qué cosas seguir insistiendo: seguiremos ahí contra las expulsiones sumarias; seguiremos velando por ese salario mínimo interprofesional, que ha subido y, ojalá en algún momento dejemos de hablar de él porque podamos decir que todas las personas tienen un trabajo decente, con el cual pueden vivir. Seguiremos poniendo el foco en temas de Cooperación internacional y siempre lo seguiremos haciendo a través del diálogo con todos los partidos políticos. En estos meses vamos a publicar el informe FOESSA con datos representativos en el ámbito autonómico y que servirá a todas las Cáritas Diocesanas para hacer propuestas. Si las hacemos a los partidos políticos y orientamos nuestro trabajo a transformar esa realidad, podremos seguir avanzado.

En lo personal, ¿qué te ha pasado, que llevas dentro en este tiempo como secretaria general?

En este año hemos visitado 26 Cáritas diocesanas y algunas otras Cáritas del resto del mundo. Me llevo una convicción de que cuanto más conozco el trabajo de Cáritas y las personas que lo desarrollan, tanto personas voluntarias, como contratadas, como directivas, me llevo una alegría, una satisfacción por el buen trabajo que se realiza, por la calidad humana y profesional de todas las personas que están al lado de Cáritas, y a veces la necesidad de contar la oportunidad que estoy teniendo este año de ver el trabajo con personas sin hogar, en cuidados paliativos de mayores, centros de baja exigencia, con personas con adicciones, son espacios no tan bonitos como los de la infancia, los del empleo, los de la formación, incluso las ayudas básicas, pero qué sería de nuestra sociedad, no solo si nadie hiciera eso, sino si nadie tuviese la capacidad de conocerlos.

¹ <http://journey.caritas.org/es/>



BASMA BARHAM, COOPERATIVA DE CJ EN PALESTINA

“LA PAZ EN PALESTINA VENDRÁ A TRAVÉS DE ORGANIZACIONES ÉTICAS”

Basma Barham es directora de Relaciones Internacionales de la Cooperativa “Holy Land Handicraft Cooperative Societ” en Beit Sahour, Bethlehem, Palestina. La Red Interdiocesana de Comercio Justo (CJ) de Cáritas lleva trabajando seis años con ellos y sus productos se venden también en nuestra diócesis, en La Troballa y en otros muchos puntos de venta¹.

¿Puede explicar brevemente qué es la cooperativa HLHCS y cómo surge?

Holy Land Handicraft Cooperative Society (HLHCS) es una organización de comercio justo fundada y registrada el 21 de mayo de 1981. HLHCS representa 35 talleres de madera de olivo y nácar. Además de nuestras ventas de exportación, vendemos localmente nuestros productos a los turistas y peregrinos a través de nuestra tienda de regalos.

Unas 2000 personas aproximadamente (miembros y no miembros de la organización) se benefician de nuestras actividades tales como cerámica, vidrio, bordados y jabón de oliva en centros u organizaciones que trabajan con mujeres y personas con necesidades especiales.

¿Cuáles son sus objetivos?

Trabajamos promoviendo los diez principios de comercio Justo que representan nuestra ética y valores. Nuestros objetivos son disminuir la pobreza y el desempleo local; aumentar los ingresos de las familias, creando oportunidades para productores con dificultades económicas; y sostener la industria artesanal palestina para el beneficio de los artesanos tradicionales por medio de la comercialización de nuestros productos. También el desarrollo de capacidades técnicas y administrativas, el pago de un precio justo y la igualdad de género.

La artesanía en Palestina es el principal medio de subsistencia. Por lo general los talleres se encuentran en los garajes de sus casas, lo que es un riesgo para la salud de sus moradores, ya que los procesos de producción generan una gran cantidad de polvo. HLHCS es consciente de estos desafíos y está interviniendo para reducir riesgos y ga-

rantizar unas condiciones de trabajo seguras y saludables. Hasta ahora trece talleres han sido renovados en el área de Belén, creando 620 oportunidades de trabajo y cambiando la vida de las personas beneficiarias, sus vecinos y protegiendo el medio ambiente.

¿Dónde venden sus productos?

Tenemos una tienda de regalos cerca del *Shepherds' field* (Campo de los Pastores, en Belén), pero nunca tuvimos la oportunidad de vivir de las ventas locales debido a la situación política inestable. Muchos de los grupos de turistas y peregrinos que hacen reservas con el anhelo de visitar la Tierra Santa, terminan cancelando el viaje. Por eso, las ventas al exterior, como las que hace Cáritas Española para su Red de Comercio Justo son tan importantes para nosotros.

¿Cree que el comercio justo puede contribuir a la paz en Palestina?

Sí, porque defiende la ética y la justicia; y la paz en Palestina vendrá a través de organizaciones éticas, que trabajan para y por los derechos humanos.

En un momento de reivindicación de los derechos de las mujeres, ¿cómo ve la situación de la mujer palestina y en concreto de las cooperativistas?

El trabajo de los grupos artesanales se hace en familia. Las tareas más duras las realizan los hombres y las mujeres se centran más en la creación de nuevos modelos, la parte manual de pegar las piezas, empaquetar, etc. Los propios hombres reconocen que el trabajo que realizan las mujeres es más importante. En cuanto a HLHC, la administración la llevan exclusivamente mujeres.

¹ La entrevista fue publicada antes en el blog de Cáritas Española.



CARMINA GARCÍA, VOLUNTARIA

“EL COMERCIO JUSTO ME ENCANTA
PORQUE ES LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA”

Carmina, dime algo que te defina como persona comprometida con el prójimo.

Voy a decirte una frase de Chesterton: «Cuando era joven creía en Dios. Ahora que soy mayor solo creo en Dios». A lo largo de la vida crees en muchas cosas y al cabo del tiempo, ves que no es eso. Soy catequista y estoy en La Troballa. Esto es importante. Lo hago desde hace mucho tiempo, incluso cuando mi nieta nació, la traía con el carrito y le daba el biberón aquí.

¿Qué es La Troballa?

Es un proyecto para promocionar el Comercio Justo a iniciativa de Cáritas Interparroquial de Algemés. Es la única tienda de Comercio Justo, con el “ser” de Cáritas que hay en la diócesis de Valencia. Trabajamos con tres comercializadoras. También tenemos productos de inserción laboral: del antiguo taller de vidrio de Cáritas; de Mil. una, taller pre-laboral que enseña a mujeres a coser y de la empresa de inserción @ropa Valencia.

Encontramos aquí productos de todas partes del mundo.

Empezamos primero a trabajar con Palestina, que hace unos cinco años, mandó un SOS a todo el mundo porque su situación era desesperada. En medio de tanta violencia estaban muy mal. Las Cáritas nacionales decidieron apoyarles. Esto es todo madera de olivo y esta cerámica, mira qué bonita es. Nosotros hacemos todos los años un pedido. También compramos a Bangladesh estas cestas y los animalitos en tela. Todo lo hacen las mujeres.

¿Cómo defines el Comercio Justo?

A mí el Comercio Justo me encanta porque es la Doctrina Social de la Iglesia. El trabajador necesita su sueldo y tiene que vivir. Todo el mundo tiene derecho a emigrar. Si tú no estás bien en un sitio tienes derecho a buscar algo mejor. ¿Y no sería mejor que les pagáramos a ellos los productos como Dios manda y que se queden en su tierra y no se mueran en el Mediterráneo? ¡Por el amor de Dios!

Los chocolates, por ejemplo, cacao de Ecuador y de Costa de Marfil. Honduras, Costa Rica, Paraguay... comprando Comercio Justo se ayuda de la mejor manera. Hay mucha gente que quiere ayudar pero dice «no voy a dar un euro, o dos, o tres... para ayudar a esa gente», pero si te dices «de ahora en adelante, el café, el chocolate o cuando haces un regalo, hazlo del Comercio Justo» y sabes que va a llegar, que estás ayudando. Hay cosas buenas, buenas y sanas. Hay calidad. Es una de las mejores prácticas para ayudar a la gente. Respetar al prójimo es esto, la Doctrina Social de la Iglesia. Darles lo que se merecen, lo que necesitan.

¿Cuentas la historia que hay detrás de cada objeto cada vez que la gente entra a comprar?

Sí, porque es importante que las personas conozcan a quienes están ayudando. Saber el sufrimiento y la necesidad que hay, aunque estén muy lejos, detrás de cada compra que hacen. Es una forma de que no se olviden y de que sigan ayudando de esta forma.

Ser voluntaria es eso, esforzarte en ayudar al prójimo apoyándole en lo que necesite, dedicando tiempo y reconociendo la justicia social.

Escuchar a Carmina hablar de lo que hay detrás de cada producto que vende es entrar en un mundo en el que, si realizas una compra, por pequeña que sea, contribuyes a que el trabajo de muchas personas sea reconocido y digno. Su fe en lo que hace, su empeño en beneficiar a cada persona que está tras los mil objetos, a cual más interesante, expuestos en esta pequeña tienda, es contagiosa.

**CÁRITAS
OPINA**

Las propuestas de Cáritas para
una nueva sociedad

posible

M^a José Pérez
de la Romana

**EQUIPO DE
SENSIBILIZACIÓN
CÁRITAS ESPAÑOLA**

**FOTO:
LEFTERIS PARTSALIS,
CARITAS SWITZERLAND**

Un acceso rápido a las noticias nos presenta un mundo cada día más complejo en ebullición, donde las guerras, los desastres naturales, las amenazas entre países, la supremacía de las multinacionales o los negocios de los bancos ponen en jaque a una población mundial de la que buena parte sufre hambrunas, migraciones forzadas, las consecuencias de los conflictos bélicos, mientras que otra parte parece quedar paralizada o temerosa y se plantea levantar barreras y muros como si el mundo más habitable fuera solamente de unos pocos.

Sin embargo, esta es una verdad a medias, porque ni todo en el mundo es malo ni todas las personas son unas egoístas insensibles al sufrimiento humano. La búsqueda más paciente de otro tipo de noticias y a otro tipo de fuentes nos lleva a descubrir que en la oscuridad surgen puntos de luz para encontrar caminos nuevos en la construcción de un mundo más inclusivo, donde los derechos humanos sean para todas las personas por igual.

La luz es variada, grande y vence a las tinieblas. Está en todas partes y se manifiesta de distintas formas. Es la pluralidad y la riqueza del mundo.

En Cáritas nos planteamos constantemente el mundo que queremos y, desde ahí, construimos. Sabemos que sumar con otros nos hace más fuertes, que caminar con entidades de Iglesia que tienen retos similares nos arropa más y llegamos juntos donde uno solo no llega o le resulta más costoso. También caminamos con entidades que no son de Iglesia y, compartir las diferencias, nos enriquece y nos permite construir más certeramente.

El capitalismo mata. Lo dice el papa Francisco y lo dicen corrientes filosóficas, economistas, organizaciones con distintas causas de todo el mundo y hasta políticos. Mata a las personas y mata al planeta. Ambas realidades van de la mano y el deterioro de ambos está íntimamente relacionado. Por eso surge una red como **Enlázate por la Justicia** que opta por visibilizar y trabajar las propuestas de la encíclica *Laudato Sí*, llamando la atención sobre la necesidad de cuidar el planeta, que es casa común de toda la Creación y de toda la familia humana. Lo hace mediante la campaña *Si cuidas el planeta, combates la pobreza*. Enlázate

por la Justicia es una red de entidades de Iglesia que trabajan la cooperación internacional. La forman Cáritas, CEDIS, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y Redes.

Estos tiempos convulsos y complejos que vivimos ha generado un movimiento migratorio a escala global como no se conocía desde la II Guerra Mundial. Las causas son variadas, pero todas giran en torno a la pobreza e inseguridad que generan el cambio climático, los conflictos bélicos, la lucha por los recursos naturales, las hambrunas... Todas ellas no se suelen presentar de una forma aislada porque, al final, todo está relacionado. Millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares en busca de una vida mejor, de un futuro para sus familias. En muchos países la llegada de personas migrantes y refugiadas se vive con miedo, se siente como una invasión. Cuanto más lejanas las culturas, más temores. Y hay intereses que alimentan todo esto. Pero al mismo tiempo nacen iniciativas que llaman la atención sobre la necesidad de acoger con generosidad a las personas que llegan de tantas maneras, muchas de ellas de forma desesperada. Así lo piden Francisco y *Caritas Internationalis* en la campaña **Compartiendo el viaje**: promovamos la cultura del encuentro, pero también, ejercitemos el sentido último de los cuatro verbos siguientes: acoger, proteger, promover e integrar.

Si la campaña anterior la lidera Caritas Internationalis con todas las Cáritas del mundo para sensibilizar a la Iglesia universal, en España, otra iniciativa en red materializa sus principios desde hace ya tiempo: **Migrantes con Derechos**. La forman Cáritas, CONFER, Justicia y paz y la Secretaría de la Comisión

Episcopal de Migraciones. Se trata, por tanto, de la presencia coordinada de la Iglesia española ante la realidad de las migraciones forzadas. Promueve el encuentro de las entidades de Iglesia que trabajan con las personas migrantes y refugiadas en la frontera sur. También trabaja en esta línea la iniciativa *Tendiendo Puentes*, que facilita un mayor y mejor conocimiento del trabajo en dicha frontera entre personas de las distintas entidades. Significa encontrarse “con los otros”. La sensibilización es clave para nutrir los espacios diocesanos de Migrantes con Derechos y la incidencia política es necesaria para llamar la atención, constantemente, sobre la ineficacia de las políticas migratorias estatales y de la Unión Europea, centrada más en el control de flujos y externalización de fronteras, que en velar por el cumplimiento de los derechos humanos de esas personas cuya situación es de tan extrema vulnerabilidad.

El capitalismo se sostiene gracias a una conciencia consumista que se basa en un crecimiento infinito en un planeta que es finito. Junto a otros, esto nos ha llevado a pensar en otra economía que ponga a las personas y al planeta en el centro. Cáritas opta por la **economía solidaria** porque sostiene los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia y su propia misión. Se fundamenta en los principios de solidaridad, reciprocidad, altruismo, cooperación, sostenibilidad de la vida, participación, empoderamiento, garantía de derechos e igualdad de oportunidades, mediante una forma diferente de producir, intercambiar, consumir y financiar, que se basa en valores de reciprocidad, cooperación y equidad. En este camino para transformar el modelo económico, Cáritas apuesta, por tanto, por una economía que pone a las personas en el centro, que está vinculada a los derechos humanos para proteger y promover la dignidad y la vida de las personas y que prioriza el cuidado de la Creación mediante la defensa de un consumo responsable, consciente y transformador. Por eso hablamos de comercio justo, de finanzas éticas, de trabajo decente, de facilitar el acceso al empleo a personas en situación de exclusión social y de otra forma de relación entre empresas y empleadores.



A modo de conclusión de este artículo no podemos obviar las recientes campaña electoral y ante la realidad presentada, Cáritas hace ocho propuestas políticas para toda la legislatura que nos invitan a la reflexión para la acción. Son las siguientes:

1.- Ratificación de la Carta Social Europea revisada en 1996 y del Protocolo adicional de 1995.

Este documento es muy importante porque se reconoce como la Constitución Social Europea y se trata de un instrumento jurídico fundamental para garantizar el acceso a los derechos. En su revisión de 1996 se incorporaron derechos nuevos, algunos tan relevantes como el derecho a la protección frente a la pobreza o el derecho a la vivienda. España es uno de los nueve países que todavía no la han ratificado.

El Protocolo de 1995 es el mecanismo que facilita las reclamaciones colectivas incorporando un procedimiento ágil que hace posible exigir los derechos.

2.- Garantía de ingresos para los hogares en situación de pobreza.

Con un sistema de garantía de ingresos mínimos de ámbito estatal, toda persona



Sumar con otros nos hace más fuertes, caminar con otras entidades nos enriquece y nos permite construir más certeramente

en situación de pobreza podría tener derecho a un ingreso mínimo como medida imprescindible frente a la pobreza. A su vez, sería compatible con otras prestaciones autonómicas.

3.- Acceso al derecho humano a la vivienda.

Cáritas propone la adopción de políticas públicas que hagan efectivo el derecho a la vivienda para todas las personas y familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad y / o exclusión social. También exige una reforma legislativa que proteja a los hogares vulnerables en caso de desalojo.

4.- Inclusión plena de las personas empleadas del hogar en el Régimen General de la Seguridad Social.

Aunque su situación ha mejorado, estas personas todavía carecen de prestaciones tan importantes como el despido, la protección por desempleo, la posibilidad de jubilación anticipada o las prestaciones para personas desempleadas mayores de 52 años. Por eso se pide que se establezcan las medidas legislativas necesarias que garanticen plenamente los derechos y protección social de estas personas.

5.- Garantizar la protección de los menores extranjeros no acompañados y su tránsito a la vida adulta.

La propuesta de Cáritas radica en modificar la legislación de extranjería con respecto a los menores extranjeros no acompañados para que sea acorde con el marco internacional de la Convención sobre los derechos de la Infancia y la Adolescencia, de manera que se garantice su protección mientras son menores, así como su proceso hacia la vida adulta y que tengan las mismas oportunidades que los menores reagrupados con sus padres.

6.- Garantizar los derechos humanos también en los procedimientos de expulsión.

La legislación española permite a día de hoy las expulsiones sumarias. Esto implica devolver a la persona al país del que procede sin ningún tipo de garantía, lo que puede producir la vulneración de uno o varios derechos humanos, que por acuerdos internacionales, España está obligada a proteger en su territorio. Cáritas pide que se derogue la Disposición Adicional Segunda de la Ley Orgánica de Extranjería, que es la que permite dichas expulsiones.

7.- Luchar contra el cambio climático y garantizar el derecho a la energía.

Lo que se propone es la adopción de una Ley de Cambio Climático y Transición Energética, así como medidas que garanticen el derecho a una energía limpia para todas las personas. Es imprescindible para cumplir los compromisos de la Cumbre del Clima de París de 2015 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

8.- Fortalecer la política de desarrollo y cooperación internacional.

La política de desarrollo que pide Cáritas debe ser acorde con los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Debe contar con más recursos y de más calidad, y fortalecer el rol de la sociedad civil. Cáritas pide que el presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo se vaya aumentando para que llegue, progresivamente, al 0,7% de la Renta Nacional Bruta.

En comunidad, como familia humana que habita la casa común, “Tu compromiso mejora el mundo” dice el lema de la campaña institucional. Los ámbitos político, económico, social, ambiental están íntimamente relacionados. Dependen de poderes políticos, empresariales... pero también de cada uno de nosotros y nosotras.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA



Fundación

ADISIS

Juan Carlos
Jiménez

**DIRECTOR
DE ZONA
COMUNIDAD
VALENCIANA**

Fundación Adsis es una entidad estatal sin ánimo de lucro que trabaja desde hace más de 50 años para que las personas en situación de vulnerabilidad tengan oportunidades para mejorar su vida. Fundación Adsis promueve en Valencia acciones solidarias entre diferentes colectivos: jóvenes en situación de riesgo, personas privadas de libertad, personas con problemas adictivos y población inmigrante. Trabajamos cada día queriendo reconocer el valor de cada persona, creyendo en su capacidad de cambio y facilitando que pueda desarrollar su proyecto de vida desde la cercanía y el acompañamiento.

En la ciudad de València se ubican los dos centros de mayor trayectoria: Taleia y Hedra. Ambos surgieron en referencia al barrio de Na Rovella (conocido como barrio de la Plata). En este barrio de 2400 viviendas sociales estamos presentes desde su creación en el año 1976. Desde esta referencia de barrio hemos ido extendiendo la zona de actuación siguiendo siempre un criterio preferente de proximidad y vecindad. En los últimos años hemos comenzado nuestra acción en un nuevo centro en Sagunt y gestionamos otro en Paterna.

La acción de Fundación Adsis surge de la confluencia de múltiples aportaciones. En su origen, el de las comunidades Adsis, un movimiento cristiano de presencia fraterna y solidaria entre los jóvenes y los pobres. Y también la aportación del trabajo realizado conjuntamente entre profesionales y voluntariado, de las propias personas y familias a las que acompañamos, del vecindario, de otros profesionales y zonas de Fundación Adsis. En esta tarea común también hemos ido configurando conjuntamente una colaboración complementaria con otras entidades sociales, empresas y profesionales, otros recursos, administraciones públicas y entidades privadas, colaboradores económicos, universidades, etc. Hoy resulta difícil entender nuestro trabajo diario sin esa dinámica de complementariedad.

En todos los proyectos combinamos la atención personalizada (tutorías, trabajo social, etc.) con actividades grupales que se adaptan a cada colectivo y en cada lugar.

Desde el Centro Taleia trabajamos por la promoción integral de menores y jóvenes dando una respuesta global a sus necesidades y potencialidades, posibilitando un desarrollo personal equilibrado y una inserción social plena. Para ello realizamos diferentes acciones: cualificación laboral, pretalleres laborales, promoción y refuerzo educativo, tiempo libre, escuela de familias, orientación y terapia familiar, atención psicológica individual, educación en valores, excursiones,



campamentos, etc. Con personas inmigrantes ofrecemos orientación jurídica, inmersión lingüística, integración cultural, etc.

Desde el Centro Hedra trabajamos con personas con adicciones y personas privadas de libertad. Con las primeras, ofrecemos atención psicosocial para la deshabitación y reinserción, grupos terapéuticos, motivación al cambio, deshabitación, prevención de recaídas, grupo de familiares, ludopatías y otras adicciones comportamentales, peritación de adicciones, intervención con jóvenes, etc. Con personas privadas de libertad trabajamos dentro y fuera de prisión acompañando su inclusión social desde la orientación hacia un estilo de vida saludable e integrador.

De modo común a todos los centros impulsamos un área de inserción laboral (Co-Laborando) dirigida a todos los colectivos con los que trabajamos y a sus familias: orientación, formación de competencias transversales y profesionales, prospección de empresas e intermediación, formulación y acompañamiento de itinerarios individuales de inserción sociolaboral.

Entendemos Fundación Adsis como un espacio de encuentro impulsado por aquello a lo que damos valor: creer en la persona y en todo su potencial, el respeto de su dignidad y el apoyo a su desarrollo, un estilo de relación basado en la aceptación incondicional, el trabajo diario por un mundo sostenible, solidario y equitativo, la transformación social local, la corresponsabilidad de cada persona en los procesos de cambio individuales y colectivos, las formas de colaboración basadas en el trabajo en equipo y en red, la promoción de la igualdad de oportunidades y de trato, mostrando y comunicando lo que somos y hacemos.

Desde este impulso queremos seguir abordando los nuevos retos de la solidaridad activa con las personas más vulnerables. La realidad cambia y nuestras respuestas buscan seguir respondiendo a esas nuevas necesidades y posibilidades promoviendo una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

OTRAS VOCES

"He conocido
a gente

muuy buena"

ADAMA Y DIARRA

ENTREVISTA
M^a José
Varea

FOTO:
Juan Terol

Desde pequeño, Adama Y Diarra tenía un sueño: quería ser futbolista. Le gustaba el deporte y su padre, convencido de sus cualidades, contactó con un representante, le arregló los papeles y con 16 años lo subió en un avión con destino a Madrid. La historia no empezó con buen pie. El supuesto representante que lo estaba esperando en el aeropuerto cogió sus papeles y ya no volvió. Al día siguiente tenía que empezar los entrenamientos.

Tenías dieciséis años.

Sí. Estuve esperándole varias horas. No llevaba dinero ni móvil. No hablaba nada de castellano y estaba muy preocupado. Un señor se me acercó y me preguntó si me podía ayudar. Intenté explicarle la situación. Solo hablaba francés pero como se parece un poco al español me pudo entender. Me ayudó a coger el autobús a València. Sabía que aquí estaban muchos paisanos míos y que había muchos equipos en los que puedes hacer las pruebas.

¿Y qué haces en València, sin dinero y sin conocer a nadie? ¿A dónde vas?

La vida es así. Salí de la estación de autobuses y vi a algunos chavales que estaban aparcando coches. Me acerco, me doy cuenta de que hablan mi mismo idioma y les intento explicar mi situación. Ellos me acogen, me llevan a su casa y vivo allí durante un tiempo. De allí paso a un Centro de Menores. La norma es pasar casi un año en el Centro para conseguir los papeles pero me tuve que ir antes al cumplir los dieciocho años.

¿Y qué pasó con el fútbol?

Al día siguiente de llegar a València, como tenía muchas ganas de jugar, fui a correr al río y vi a unos chicos jugando en Serranos. Era un partido amistoso de pretemporada. Me senté a verlos jugar y un señor, padre del portero del equipo de Serranos, de los juveniles B, me preguntó si sabía jugar. Le dije que sí. Cuando terminó el partido me presentó al entrenador y al día siguiente ya estaba entrenando con ellos. Le encantó mi estilo de jugar.

¿Qué dijo tu padre cuando se enteró de que os habían engañado?

Estuve casi seis meses sin poder hablar con mi familia porque perdí el contacto. Cuando hablé con él le expli-

qué la situación y le dije que estaba bien y que estaba haciendo las actividades por las que salí del país que eran jugar y estudiar. Se enfadó muchísimo con el representante, pero me dijo que si tenía buena salud es lo mejor que hay.

¿Cómo consigues salir adelante?

En el equipo no puedo jugar por no tener los papeles. Solo entrenar. El entrenador me dice que con el pasaporte sí que podría jugar. Pido a mi país un duplicado y cuando llega tampoco así pudo hacer mi ficha. Vivía en el Centro de menores, en Monteolivete, y mi primer objetivo era estudiar el castellano para poder comunicarme con la gente. También estudiar algo con lo que tener un futuro.

¿Qué haces ahora?

Cuando salí del Centro de Menores porque había cumplido los dieciocho años pasé a la Asociación Familias Alternativas. Hablé con el director y me enviaron a Cáritas, eso era en 2016, para que me ayudaran con los papeles. Allí consiguieron mi permiso de residencia y después el de trabajo.

También busqué una escuela de adultos para hacer la ESO y después tenía que elegir hacer el bachillerato o una formación profesional. Elegí Cheste porque me gustaba la cocina y a final de curso para hacer las prácticas me cogió una empresa, *La más bonita*, que después me contrató. Al tener el contrato he podido tener mis papeles. Y ahí estoy trabajando. Muy contento. He aprendido muchísimas cosas de cocina porque una cosa es la teoría y otra la práctica. En Cheste suspendí porque era todo nuevo para mí. El idioma, los materiales, todo. Con la ayuda del hogar en el que estoy viviendo he conseguido una beca para una escuela privada en Alboraya.

¿Piensas volver a Mali?

Sí, pienso volver. Allí tengo mi familia. Aunque no sea vivir allí totalmente, sí ir a verles de vez en cuando. Es que los echo mucho de menos. Hace años que no les veo.

¿Te has sentido solo en todo este tiempo?

Solo, no. En ningún momento. La verdad es que he conocido a gente muy buena. No he tenido ningún problema desde que llegué aquí.



CAMPAÑA

Que tu vida sea un "Concierto de Caridad"

"Al final de nuestra vida, seremos juzgados sobre el amor"
(San Juan de la Cruz)

"Al final de nuestra vida, seremos juzgados
sobre el amor concreto con el prójimo en dificultad"
(Papa Francisco)

José Real
Navarro

RESPONSABLE
DE FORMACIÓN
CÁRITAS
DIOCESANA
DE VALENCIA

Durante todo el año, desde Cáritas se nos ha invitado a hacer sonar a nuestro alrededor la melodía del compromiso que mejora el mundo... Como si todas nuestras obras de compromiso con el prójimo herido, fueran como notas musicales que hacen sonar, allí donde estamos, la melodía de la solidaridad, la melodía del amor encarnado... Tomemos conciencia de que todos juntos, haciendo esta Melodía del Compromiso, podemos hacer sonar en nuestro mundo el mejor himno que se puede interpretar, el himno de la caridad. Cuánta alegría y esperanza podemos despertar en tantos corazones heridos, regalándoles en sus vidas esta melodía dignificadora y liberadora.

Jesús, lleno de Pasión por hacer realidad y hacer palpable, el Reino de Dios a los más frágiles, pequeños y vulnerables, se desvió, se entregó, se comprometió en cuerpo y alma, se partió y

repartió su vida por ellos, y por cada uno de nosotros y nosotras, para darnos a todos Vida Plena. Nosotros estamos llamados a hacer posible que toda persona pueda disfrutar de esa Vida Plena. Hay tantas personas hoy en día con sus vidas rotas, heridas, amenazadas por la pobreza, la injusticia, el rechazo, el desamparo, el sin sentido, la falta de amor, la falta de esperanza, la falta de acogida, la falta de fraternidad... de calor y calidez humana.

Estamos llamados a entregarnos, en cuerpo y alma, por todo prójimo herido y sufriente. Por eso, estamos llamados a convertir nuestras vidas en un "Concierto de Caridad" continua, para que allá donde estemos, y con quienes estemos, nunca deje de sonar la Melodía de la Caridad por medio de nuestra forma de ser, de vivir, de actuar, de comportarnos, de hablar, de escuchar, de tratar a los demás...

Vivimos en un mundo donde hay mucho sufrimiento, pobreza, injusticia, exclusión, falta de

Derechos, violencia, desigualdades sociales..., todo ello provocado por el hecho de que muchos viven en la clave del egoísmo, del afán de tener, del afán de poder, del individualismo, de la indiferencia.

Ante esta realidad, el Evangelio de Jesús nos hace un llamamiento a escuchar el grito de los pobres, a no quedar indiferentes, a dejarnos tocar por su sufrimiento, y responder con nuestro compromiso para abrir caminos de liberación y dignificación. Hoy en día hacen falta personas que vivan su vida en clave de amor, de entrega, de servicio. Personas que se dejen tocar por el sufrimiento del otro... y hagan lo que está en su mano.

Tomemos conciencia de que cada uno y cada una de nosotras, tenemos una parte que hacer. Algo que nadie podrá hacer por nosotros. Quizá esa parte podrá parecer pequeña, o insignificante, pero será un signo de compartir nuestra cercanía y preocupación por buscar el bien de nuestro prójimo. Entonces nos convertiremos en instrumentos en manos de Dios para ayudar a los empobrecidos. Él se servirá de nosotros para ser su providencia liberadora.

Si la nota dijera: “una nota no hace melodía”... no habría sinfonía. Si la palabra dijera: “una palabra no puede hacer una página”... no habría libro. Si la piedra dijera: “una piedra no puede levantar una pared”... no habría casa. Si la gota de agua dijera: “una gota de agua no puede formar un río”... no habría océano. Si una persona dijera: “un gesto de amor no puede salvar a la humanidad”... nunca habría justicia, ni paz, ni dignidad, ni felicidad, sobre la tierra donde vivimos.

Como la sinfonía necesita de cada nota, como el libro necesita de cada palabra, como la casa necesita de cada piedra, como el océano necesita de cada gota de agua..., la humanidad entera necesita de cada uno de nosotros, allí donde estemos, porque somos únicos y por tanto, irremplazables.

Podremos tener más o menos riquezas materiales para compartir o dar solidariamente a los más necesitados, pero de capacidad de Amar todos tenemos grandísimas riquezas. Hagamos “sonar” todas estas riquezas en nuestro día a día. Santa Teresa de Calcuta decía:

«El amor tiene que ponerse en acción. Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para llenar el corazón de una persona».



«No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor».

«Lo más importante no es lo que damos, sino el amor que ponemos al dar».

«Allí donde hay un gran amor, allí ocurren siempre grandes milagros».

«La pobreza material siempre se puede satisfacer con lo material. Pero hay otras pobrezaes mucho más grandes que también provocan mucho sufrimiento, la de sentirse despreciados, rechazados, no queridos, olvidados, solos,... Creo que la forma más simple para darles respuesta, es hacer lo que Jesús vino a enseñarnos, es ese amor del uno con el otro».

Y en la interpretación diaria que hagas de tu “Concierto de Caridad”, nunca olvides estas palabras alentadoras del papa Francisco, para que nunca deje de “sonar” tu Melodía: «Sabemos con certeza que quien se entrega a Dios por amor, será fecundo. Tal fecundidad es muchas veces invisible..., pero tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún cansancio generoso... Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre, en medio de la entrega generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca». (*Evangelii Gaudium* 279).



Cáritas

PROPUESTAS
POLÍTICAS
PARA UNA SOCIEDAD
+ JUSTA



1

RATIFICACIÓN
DE LA CARTA
SOCIAL EUROPEA

Garantizar
los Derechos
de toda persona



3

ACCESO AL
DERECHO HUMANO
A LA VIVIENDA



2

GARANTÍA
DE INGRESOS
PARA LOS HOGARES
EN SITUACIÓN DE POBREZA



4

INCLUSIÓN PLENA
DEL EMPLEO DEL HOGAR
EN EL RÉGIMEN GENERAL
DE LA SEGURIDAD SOCIAL



5

GARANTIZAR LA
PROTECCIÓN DE LOS
MENORES EXTRANJEROS
NO ACOMPAÑADOS Y SU
TRÁNSITO A LA VIDA ADULTA



6

GARANTIZAR LOS
DERECHOS HUMANOS EN
LOS PROCEDIMIENTOS
DE EXPULSIÓN



7

LUCHAR CONTRA
EL CAMBIO CLIMÁTICO
Y GARANTIZAR EL
DERECHO A LA ENERGÍA



8

FORTALECER
LA POLÍTICA DE DESARROLLO
Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL